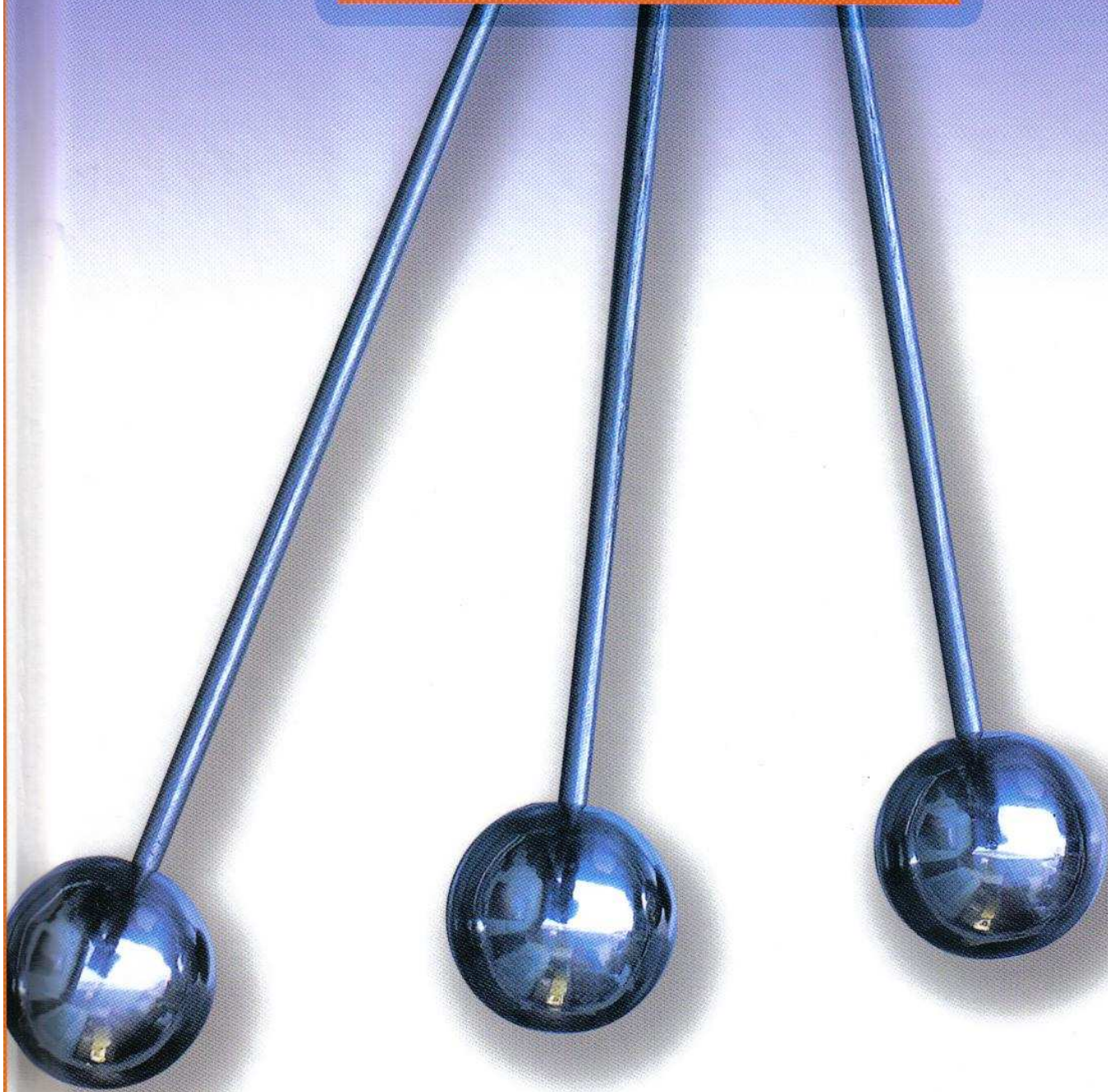
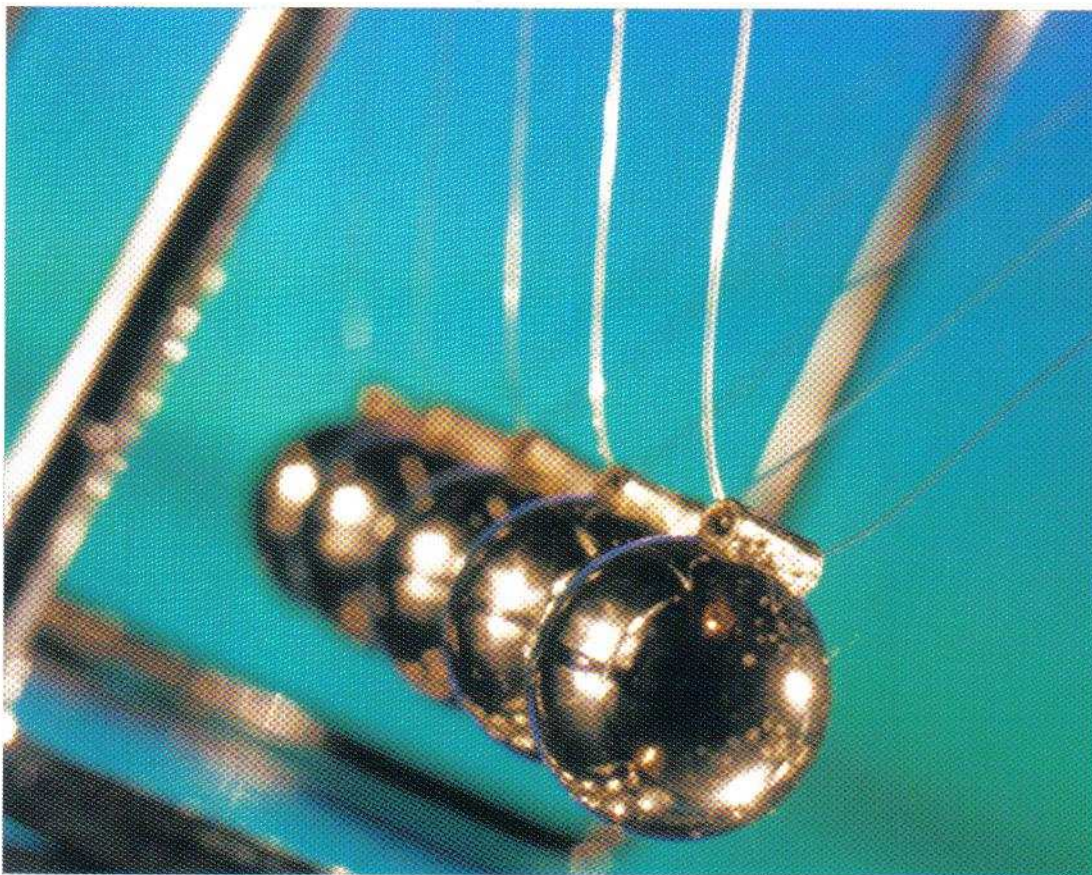


EL PODER DEL
PÉNDULO

SUS MOVIMIENTOS TE DIRÁN TODO TU FUTURO



EL PODER DEL PÉNDULO

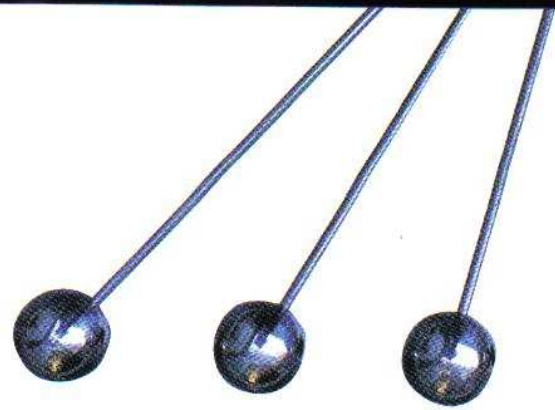


Juan Echenique Pésico



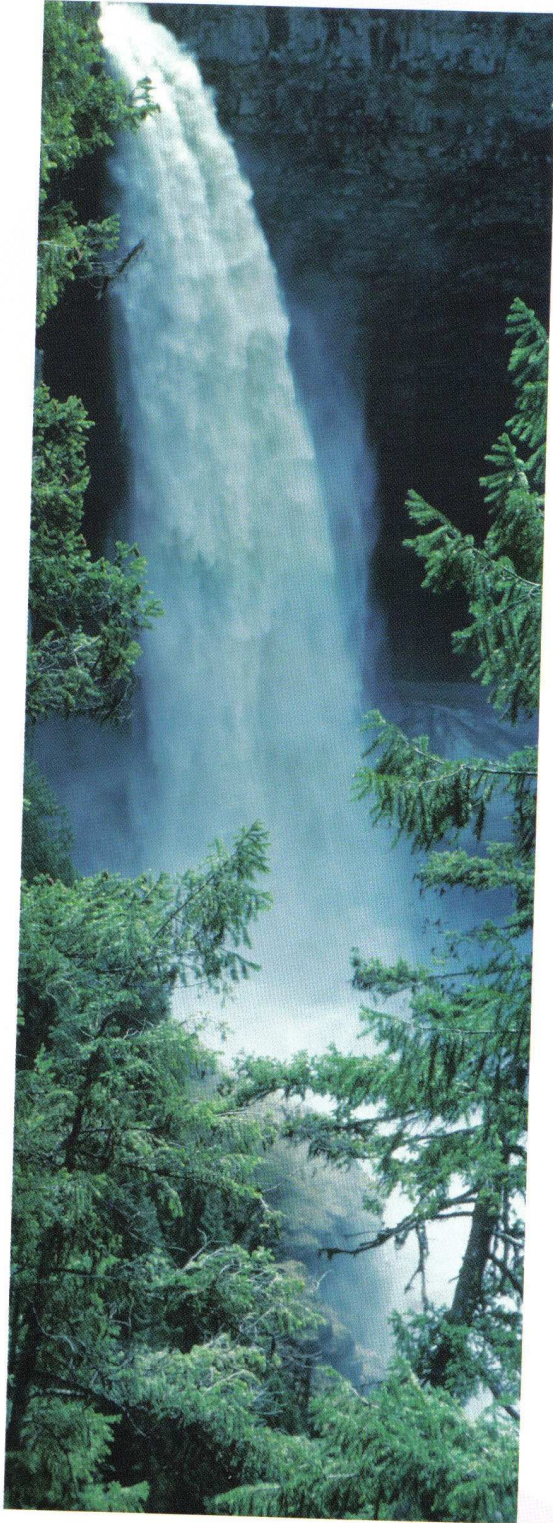
LIBSA

Contenido



PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN Utilidad de los péndulos • Elección de péndulo adecuado • Posición del cuerpo • El entorno • Cómo sujetar el péndulo	6
LA RADIESTESIA El hombre y el agua • Los servidores de Venus • El péndulo de Foucault • Las respuestas del péndulo • Hay más de cinco sentidos • La radiestesia aplicada • Medición de la energía telúrica	12
LA ENERGÍA Péndulos mágicos • Cuerpo, mente y espíritu • Lectura interior • La importancia de la respiración • Respiración completa • El centro energético del cuerpo • El trabajo de la mente • Características de estado aïa • Música, arcas y mandalas • Ejercicios para entrar en estado aïa	28
MENTE-PÉNDULO Los códigos • Efecto ovejas-carpas • Dominio del péndulo • Interrogación sobre la propia disposición • Obtención de respuestas concretas • Ejercicios de conexión vista-péndulo • Lectura de palabras con el péndulo • Percepción de la polaridad • Prácticas avanzadas • Detección de la polaridad • Elección entre dos opciones • Búsqueda de respuestas más complejas • Los progresos	46
CONSULTA ¿Derecha o izquierda? • Trabajo con testigo • Búsqueda dicotómica • Trabajos con el biómetro de Boys • Ejercicio de medición de la energía humana • Búsqueda de objetos con el biómetro • Ejercicio con naipes	58
LA GEOBIOLOGÍA La búsqueda de un entorno sano • Líneas Hartmann y líneas Curry • Ondas Schumann • La contaminación electromagnética • Espacios nocivos • A quiénes afectan las radiaciones • Captación de líneas Hartmann y Curry • Evitar lugares malsanos • Pozos de energía • Búsqueda de lugares negativos • Trazado de líneas Hartman • El color y la forma • Un lugar para el espíritu	68
LA BÚSQUEDA Los sensitivos • Más allá del tiempo y el espacio • Trabajo con mapas y planos • Medición de la distancia • Búsqueda a distancia con testigo	86
EL TIEMPO Una premonición documentada • Naturaleza de las precogniciones • El péndulo y la anticipación de futuro • Decisión entre dos opciones • Medición concreta del tiempo • Trabajo con escalas de tiempo mayores	92
SOLUCIÓN DE PROBLEMAS Acondicionamiento de entorno • Animales y plantas • El cuidado del organismo • Análisis con una foto • Evaluación de los alimentos • Búsqueda de objetos • Detección de objetos negativos	98
CONFLICTOS EMOCIONALES Conocerse a uno mismo • Interrogación sobre los propios sentimientos • Comprensión de los sentimientos ajenos • Cada día mejor • Enfrentarse a un problema	110
LOS CHAKRAS Chakras y Kundalini • Primer chakra: Muladhara • Segundo chakra: Swadhishtana • Tercer chakra: Manipura • Cuarto chakra: Ananata • Quinto chakra: Vishudha • Sexto chakra: Ana • Séptimo chakra: Sahasrara • Trabajo con el péndulo sobre los chakras	118

PRESENTACIÓN



El péndulo ha sido objeto de atención por parte de los físicos desde hace, como poco, cinco siglos. Investigadores como Galileo Galilei e Isaac Newton formularon algunas de las leyes que determinan su movimiento. Pero su uso como instrumento para dar respuestas a preguntas que los sentidos son incapaces de contestar es, al parecer, mucho más reciente. Al principio se empleó para sustituir a las varillas de avellano en la búsqueda de aguas subterráneas, pero con el nacimiento de la radiestesia su uso se ha extendido no sólo a la búsqueda de cualquier tipo de objetos o seres vivos sino, también, para que dé respuestas a otras preguntas que, al igual que las primeras, están íntimamente relacionadas con la percepción extrasensorial. Hoy son pocos los científicos que ponen en duda que el hombre nace con extrañas capacidades que, en la mayoría de los casos, permanecen dormidas o que sólo se manifiestan muy puntualmente ante situaciones límite. Entre ellas, la telepatía es la que más atención ha recibido por parte de los parapsicólogos de todo el mundo.

Lejos de ser un instrumento con cualidades mágicas, el péndulo es un mecanismo muy sencillo que puede ser construido con cualquier material. Basta suspender de un hilo un botón, una miga de pan o cualquier otro objeto para tener entre las manos un péndulo capaz de cumplir con las leyes que la física ha formulado para estos objetos oscilantes. En todo caso, la única diferencia entre uno improvisado y otro expresamente construido para su uso en radiestesia, es que éstos tienen su peso distribuido uniformemente y presentan una forma que disminuye la superficie de rozamiento, con lo cual oscilan con mayor libertad.

Si en el péndulo no hay magia ni poder extraordinario alguno y, no obstante, da respuestas que por la vía de los sentidos no se pueden obtener, es obvio que la solución a las preguntas que se le hagan es-

tán depositadas en alguno de los recovecos de la mente humana, y que el único que hace el péndulo es servir de elemento traductor. No es necesario ser vidente ni telepata para conseguir respuestas correctas; sólo es preciso despertar en uno mismo aquellas capacidades que están dormidas; por eso, el objetivo de este libro es ofrecer al lector las instrucciones necesarias para sacar el mejor partido a su péndulo sino, también, recomendar ejercicios que tienen por objeto activar las habilidades que aún duermen en su mente.

Hay quienes nacen con unas capacidades telepáticas, psicométricas o de clarividencia extraordinarias, de la misma manera que otros vienen al mundo con una especial habilidad para reproducir figuras en dos o tres dimensiones o con la virtud de reproducir una secuencia de sonidos, que han oído apenas, con absoluta exactitud. Pero eso no quiere decir que para estudiar pintura, escultura o música se deban tener dotes extraordinarias para ello ya que el esfuerzo, el trabajo, la constancia y la dedicación, capacitarán a cualquiera para desempeñar con dignidad y acierto dichas profesiones, y lo mismo puede decirse de la radiestesia. El trabajo constante y disciplinado será el que determine el éxito a la hora de obtener respuestas mediante el uso del péndulo.

Es recomendable no comenzar con preguntas o tareas difíciles. Como en toda disciplina, el aprendizaje debe ser progresivo ya que, de otra manera, se corre el riesgo de sufrir decepciones y perder con ellas la motivación necesaria para hacer avances significativos. El trabajo con el péndulo puede develar muchos secretos; por esta razón, su uso debe ser responsable y siempre debe estar orientado a buscar el bienestar, tanto propio como ajeno. El objetivo, en toda consulta, deberá ser altruista ya que el desarrollo de las capacidades paranormales está estrechamente ligado con la evolución espiritual. La



experiencia enseña que grandes dotados que hicieron un mal uso de sus habilidades, en un período más o menos corto de tiempo, terminaron perdiéndolas.

Las instrucciones que se dan en este manual, así como los ejercicios, no son los únicos posibles; son referencias destinadas a que el lector tenga una entrada fácil en esta disciplina. Con la práctica, cada persona será capaz de crear sus propios métodos, de descubrir nuevas aplicaciones y de contribuir, con ello, al estudio de esta apasionante disciplina.

INTRODUCCIÓN

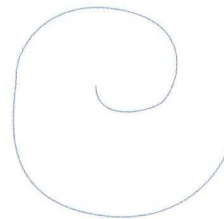


En principio, nada parece más sencillo que sujetar un péndulo entre los dedos, hacer una pregunta y esperar a que éste comience a oscilar dando una respuesta. Como esta operación no exige destreza manual podría pensarse que está al alcance de cualquiera. Sin embargo, lejos de ser así, el manejo de este instrumento requiere una disciplina y un entrenamiento, ya que los resultados positivos y sorprendentes sólo se obtienen si el operador ha desarrollado ciertas habilidades, que entran dentro del campo de la percepción extrasensorial.

Pero así como muchas personas tienen una habilidad innata para dibujar, afinar y memorizar cualquier composición musical o para relacionar entre sí datos que a la mayoría le resultan inconexos, otros nacen con una disposición especial para utilizar su mente de forma peculiar; ostentan lo que vulgarmente se conoce con el nombre poderes. Quienes estén acostumbrados a utilizar estas capacidades, obtendrán muy buenos resultados desde los comienzos de la práctica con el péndulo; quienes no lo estén, deberán hacer ejercicios específicos para desarrollar la percepción extrasensorial.

UTILIDAD DE LOS PÉNDULOS

Aunque originalmente comenzaron a emplearse con el objeto de encontrar agua u otros minerales ocul-



tos bajo el subsuelo, en la actualidad se emplean para resolver la más amplia variedad de interrogantes que pueda imaginarse.

Desde que se descubrieran las líneas de energía que surgen de la tierra, se han convertido en instrumentos eficaces para detectar qué lugares resultan beneficiosos al organismo y cuáles son los que tienden a producir enfermedades y trastornos.

Algunas empresas constructoras ya utilizan radiestestas para adjuntar, junto con los planos de los edificios que se piensa construir, los mapas que señalan las líneas telúricas nocivas.

El péndulo presta grandes servicios en algunas ramas de la medicina alternativa, como es la que se centra en el equilibrio energético del organismo. Este

instrumento es utilizado por médicos entrenados en esta especialización para verificar que cada órgano y cada zona del cuerpo tenga su adecuado equilibrio. Incluso hay quienes lo emplean con el fin de estabilizar ciertas zonas mediante las oscilaciones rítmicas del instrumento.

En la vida cotidiana el péndulo puede ser empleado para diversos propósitos: encontrar objetos y personas perdidas, hallar agua u otros minerales que se encuentran en el subsuelo, servir como traductor de los contenidos del inconsciente, medir los niveles energéticos del medio, etc.



Las líneas energéticas son invisibles, pero pueden ser determinantes en la orientación de una finca.



El hombre siempre se ha interesado por los tesoros que alberga el interior de la Tierra y, especialmente, por el agua.

Una vez que se aprende a utilizar esta herramienta, pronto se descubre que puede servir como medio para solucionar muchos enigmas.

Lo importante, sobre todo en los comienzos, es tener mucha cautela a la hora de evaluar las respuestas. Es necesario constatar previamente que el péndulo responde siempre con veracidad y, para ello, hay que interrogarle acerca de asuntos triviales, cuya respuesta no pueda producir cambios de rumbo importantes en la propia vida, ni en la de ninguna otra persona.

ELECCIÓN DEL PÉNDULO ADECUADO

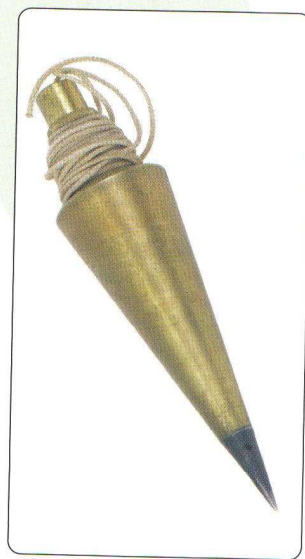
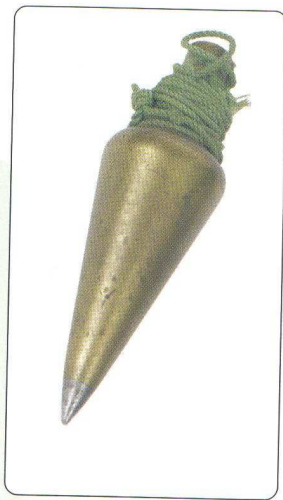
Un péndulo es cualquier objeto que, suspendido de un punto, sea capaz de ejecutar un movimiento oscilatorio. Y aunque cualquier objeto que cumpla esta premisa puede ser utilizado en radiestesia, no cabe duda de que lo mejor es adquirir uno de los que se comercializan en tiendas especializadas, ya que eso garantiza que su forma y su peso estén equilibrados en todas las direcciones.

El material con el cual se confeccionan es muy variado; entre los que más se emplean en su fabrica-

ción, se pueden citar: la madera, los cristales de cuarzo, el bronce, el acero y el cristal.

Según el tipo de medición que se quiera hacer pueden utilizarse péndulos de diferente forma, independientemente del material con el cual hayan sido contruidos:

- **PÉNDULOS MAGNÉTICOS.** En su diseño son muy similares a otros péndulos pero su diferencia está en que en su interior albergan un imán o, mejor aún, un fragmento de magnetita.



Si con un péndulo normal las lecturas varían, es decir, si tan pronto oscila en un sentido como cambia y oscila en otros, es muy probable que el péndulo esté siendo afectado por algún campo magnético. Usando en este caso uno magnético, la piedra de imán (magnetita) neutralizará el campo y se podrá obtener una lectura cabal.

Muchos consideran que estos péndulos son los que se deben utilizar cuando se realizan mediciones sobre mapas y planos a fin de minimizar los efectos del campo magnético terrestre.

- **PÉNDULOS TERMINADOS EN PUNTA.** Son los más adecuados para hacer lecturas que exijan una gran precisión, ya que la punta ayuda a leer las unidades Bovis o cualquier otra en la regleta.
- **PÉNDULOS CON RECIPIENTE PARA ALBERGAR TESTIGOS.** Estos péndulos están formados por dos partes: una cápsula hueca que puede ser en bulbosa o en forma de tubo, y una tapa que se enrosca a la primera y es la que lleva sujeta la cadena.

En el recipiente se puede guardar un testigo: un trozo de algo que se esté buscando (como podría ser la prenda de una persona que ha desaparecido, un papel que contenga sus datos, un cabello, etc.).

El material que se introduce en él no afecta en absoluto al funcionamiento del péndulo, pero puede tener un efecto poderoso sobre la mente del operador y determinar, mediante ésta, una lectura sumamente exacta.

También puede ponerse como testigo un material similar al que se quiera encontrar. Si se busca un metal determinado que esté en el subsuelo, por ejemplo, el receptáculo podría albergar limaduras de dicho mineral.

- **PÉNDULOS DE CRISTAL, DE CUARZO O MINERALES PRECIOSOS.** La mayoría de los radiestesistas coinciden en que éstos no son más precisos que los

de metal o de madera; sin embargo, hay quienes opinan que algunos minerales y piedras preciosas, al vibrar con las oscilaciones, son capaces de ejercer influencias positivas, sobre todo en el organismo.

Los de cuarzo, a menudo, son utilizados para temas relacionados con la salud, como son la localización del órgano enfermo o el tipo de alimentos que es conveniente utilizar en una dieta.

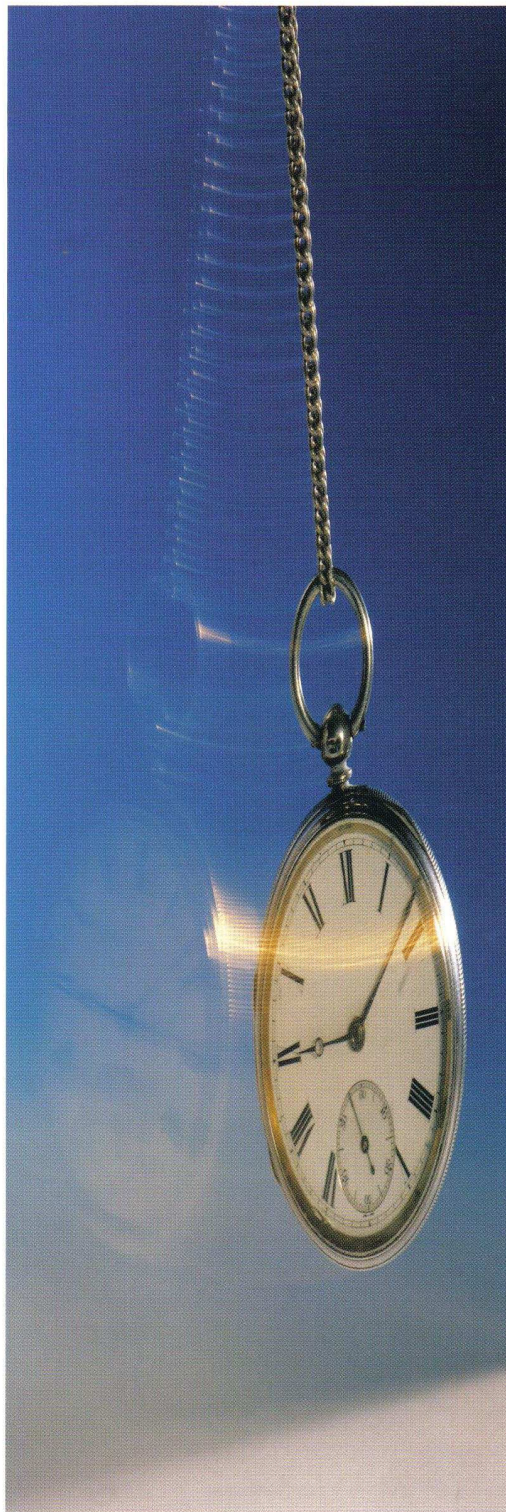
POSICIÓN DEL CUERPO

El cuerpo de los radiestesistas experimentados adopta automáticamente la actitud adecuada. No necesitan controlar su respiración para conseguir una buena oxigenación cerebral, ni prestar atención a los músculos de su brazo a fin de mantenerlo relajado; la práctica ha hecho de ello una costumbre. Sin embargo, es recomendable que las personas que se inician en este arte, hagan ejercicios específicos para despertar con ellos las distintas capacidades extrasensoriales que se ponen en juego a la hora de utilizar el péndulo.

Para tener un mejor control de las zonas corporales que actúan durante la obtención de las respuestas, es preferible que al comienzo se trabaje sentado frente a una mesa, para que las piernas permanezcan relajadas más fácilmente.

La posición es la que se describe a continuación:

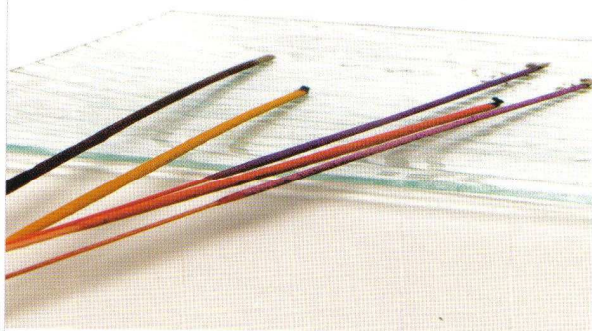
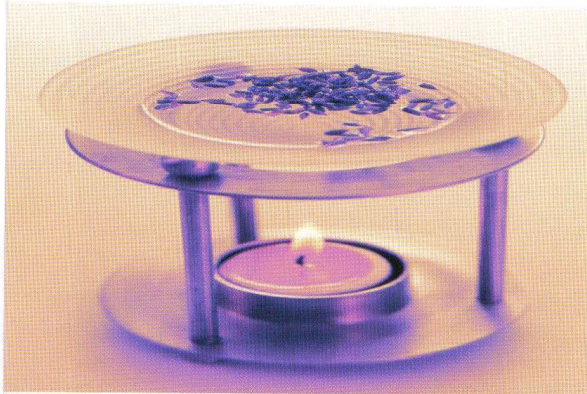
- Sentarse en una silla con la espalda erguida.
- Apoyar ambos pies en el suelo de modo que las rodillas queden ligeramente separadas.
- No cruzar las piernas, ya que ésto obstaculiza la circulación de la sangre y de la energía.
- Apoyar el antebrazo izquierdo sobre la mesa (el derecho en caso de ser zurdo).



Un péndulo es un objeto suspendido de un punto, capaz de ejecutar un movimiento oscilatorio.

- Apoyar el codo derecho (izquierdo si se es zurdo) sobre la mesa para equilibrar el pulso de la mano que sostiene el péndulo.
- Mantener los hombros y el torso relajados. Para conseguirlo, conviene inspirar aire profundamente, retenerlo dos segundos y espirar haciendo: «ahhh», como cuando se está cansado.

Como el cuerpo no debe ser un factor de perturbación, la práctica es muy importante; con ella se consigue que el cuerpo se acostumbre a posiciones que, tal vez, no adopte en la vida cotidiana. Por ejemplo: hay personas que siempre cruzan las pier-



Estos ejercicios requieren un alto estado de relajación, que puede ser reforzado con el perfume de las plantas aromáticas o con varitas de incienso.

nas al sentarse y que, cuando las mantienen separadas no se encuentran a gusto. Para evitar esa molestia deberán acostumbrar a su organismo a mantener ambos pies tocando el suelo.

EL ENTORNO

El lugar donde se hagan las prácticas deberá ser una habitación tranquila y bien ventilada.

Si se desea, se puede utilizar una música muy suave y a poco volumen, así como encender alguna vara de incienso. Estos elementos no son imprescindibles pero, en ocasiones, pueden ayudar a lograr la relajación mental, creando un clima de tranquilidad y sosiego.

Las prácticas pueden hacerse en cualquier momento del día siempre y cuando hayan transcurrido al menos dos horas desde la última comida. Hacerlo antes de este tiempo no provocará ningún trastorno en el organismo, pero sí es muy probable que disminuya la capacidad de percepción. De hecho, después de comer se experimenta pesadez y somnolencia, ya que el cerebro tiene una menor oxigenación.

Hasta obtener un alto porcentaje de aciertos, se considerará que se está en período de aprendizaje. Durante el mismo, conviene no utilizar ropas ceñidas (sobre todo en la cintura) a la hora de hacer las prácticas. También es recomendable no calzar zapatos de tacón sino de suela plana para que toda la planta del pie esté en contacto con el suelo.

A menos que los ejercicios requieran un colaborador, es preferible estar solo para evitar distracciones. Es muy difícil que en un comienzo se consiga la concentración adecuada; detener el ritmo de imágenes y diálogos mentales es prácticamente imposible, menos que se haya efectuado el debido entrenamiento. Por esta razón, es preferible ceñirse al principio a búsquedas sencillas cuya respuesta se conoce, ya que el pensamiento se puede centrar fácilmente en la res-

puesta y no en asuntos que no tienen nada que ver con el propósito que se persigue.

CÓMO SUJETAR EL PÉNDULO

En principio, si la persona que maneja el péndulo tiene desarrolladas las facultades propias de un radiestesista, éste va a oscilar independientemente de la manera que se coja. Sin embargo, a la hora de iniciarse en este arte, conviene aprender la forma más adecuada para sostener la herramienta, porque cuando se necesiten lecturas de gran precisión este aspecto cobrará más importancia. Una de las preguntas que se hacen los aspirantes a zahoríes es la largura de la cadena o hilo que suspende el péndulo. Al respecto los técnicos aconsejan fijarla llevando a cabo los siguientes pasos:

- Coger la cadena del péndulo entre los dedos pulgar e índice de la mano derecha si es diestro, o de la mano izquierda si es zurdo (fig. 1).
- Llevar el péndulo hasta que su punta coincida con la zona de la muñeca, que está del lado del dedo pulgar. La cadena debe bordear este dedo en toda su longitud (fig. 2).
- Una vez que la punta toque la muñeca, sujetar con fuerza la cadena ya que esa será la medida que deba adoptarse por defecto.

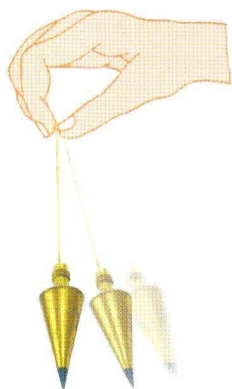


Figura 1.

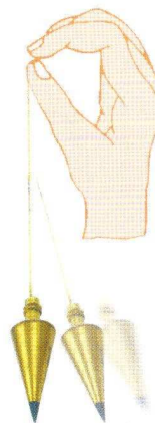


Figura 2.

- También puede medirse con la otra mano fijando el dedo índice de la izquierda sobre la punta del pulgar extendido de la derecha y el pulgar izquierdo en la muñeca, del mismo lado.

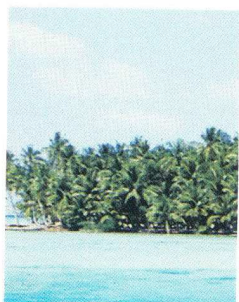
La mano que sostenga el péndulo, a excepción de los dedos índice y pulgar que son los que sujetan la cadena, deberá estar completamente relajada, con el dorso mirando hacia arriba y la palma, con los dedos recogidos, hacia abajo. Es conveniente no realizar trabajos de radiestesia en las dos o tres horas que transcurren después de haber tomado una de las comidas principales (almuerzo y cena).

La razón es que, mientras se realiza el proceso digestivo, la oxigenación del cerebro es menor; es decir, las facultades mentales no están a pleno rendimiento, tal y como puede comprobarse observando la somnolencia que sobreviene tras cualquier comida copiosa.

Mientras se está aprendiendo y hasta que no se tenga mucha experiencia, conviene realizar los ejercicios o los trabajos en un lugar lo más tranquilo posible. Se puede poner un poco de música y encender una varilla de incienso, siempre y cuando estos dos elementos no resulten perturbadores.

También es recomendable que no haya personas presentes ya que, por un lado, podrían distraer y, por otro, alterar sutilmente las respuestas del péndulo.

CAPÍTULO 1

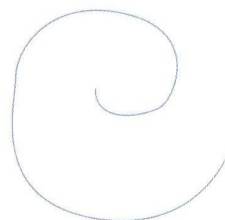


LA RADIESTESIA

El agua es un elemento imprescindible para la vida, al menos tal y como la conocemos. Sin este precioso elemento, los vegetales y animales jamás hubieran podido desarrollarse en nuestro planeta. Tampoco la tierra hubiera tenido parecido alguno con la que finalmente se desarrolló, porque sin la presencia de especies que fotosintetizan no contaría con una capa gaseosa que la envolviera.

El agua, distribuida en océanos, ríos y mares, ocupa una gran parte de la superficie del globo, aunque hay lugares en los cuales este elemento es un bien escaso. Las especies vegetales que se desarrollaron en lugares áridos, en su evolución fueron adquiriendo sistemas y mecanismos que les hicieran aptos para esos medios. Las cactáceas y otras plantas típicas de desierto, por ejemplo, almacenan agua en su interior y a lo largo de sucesivas generaciones sus hojas se han estrechado hasta convertirse en espinas. De este modo pueden evitar hoy la deshidratación que les provocaría una excesiva evaporación. Otros vegetales propios de estos parajes, en cambio, tienen raíces extensas para poder absorber con ellas las escasas y dispersas gotas de agua que hay en el subsuelo.

En el reino animal también son muchas las especies que se han tenido que adaptar a climas secos; al-



gunos guardan el agua en diferentes partes de su cuerpo, como el dromedario que lo hace en su torrente sanguíneo; otros, en cambio, son capaces de olerla a varios kilómetros de distancia o, como el elefante, percibir la que está oculta en el subsuelo. Este curioso animal puede caminar durante horas en el lecho de un río seco y pararse de golpe en un punto determinado para ponerse a cavar, con las patas y los colmillos, hasta hacer aflorar la que quizás sea la única charca en muchos kilómetros a la redonda.

EL HOMBRE Y EL AGUA

El ser humano, animal que ha llegado al punto más alto de la escala evolutiva, ha construido los asentamientos urbanos a orillas de los grandes ríos y así como ha desarrollado habilidades para la caza cons-

truyendo lanzas, arcos, flechas y bumerangs, también ha dado forma a un instrumento que le permite encontrar agua en lugares alejados de las riberas en la creencia de que, bajo el subsuelo, corren caudalosos ríos iguales a los de la superficie. Gracias a las diferentes investigaciones antropológicas, se sabe que el arte de encontrarla tiene muchos siglos de antigüedad, y que culturas geográficamente distantes entre sí lo han puesto en práctica.

Hacia mediados del siglo xx, una expedición francesa se adentró en un sistema de cavernas de los montes Atlas, hoy conocido como las cuevas de Tassili. En su interior encontraron pinturas prehistóricas de una gran belleza cuya antigüedad fue calculada en 8.000 años.

En una de estas salas, hay una enorme pared en la que se puede observar a un hombre portando la varilla de zahorí, rodeado por un grupo de personas. También en África, en el antiguo Egipto, aparecieron grabados de hombres llevando diversos dispositivos y que, por su actitud, parecen estar buscando agua. De hecho, en el Museo de El Cairo, hay péndulos de cerámica que fueron hallados en diversos monumentos funerarios a los que se puede adjudicar una antigüedad que ronda los 4.000 años.

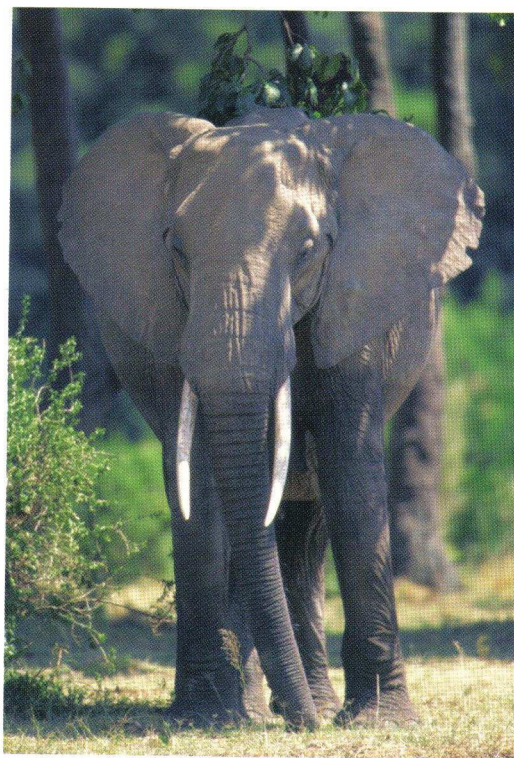
Hacia el siglo xxvi a. de C. se empezó a utilizar en China una horqueta, generalmente de rama de ave llano, que en manos de los geomantes o magos vibraba cuando su portador pasaba por encima de un depósito acuífero.

Según algunos expertos que han estudiado el Viejo Testamento, el rey babilonio Nabucodonosor debía atacar una ciudad pero no sabía si dirigir sus tropas hacia Jerusalén, la capital judía, o hacia Rabat, el centro de los amonitas (en la actual Jordania). Pidió consejo a sus expertos quienes aconsejaron atacar Jerusalén. Según reza el Antiguo Testamento, el pueblo judío capturado por los babilonios, «ahora in-

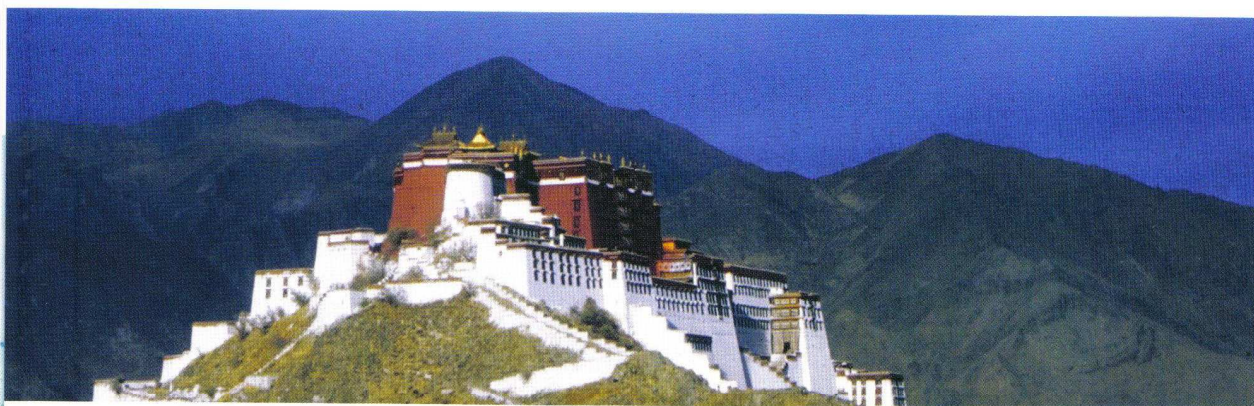
terroga a sus varas de madera y se pronuncia según su dictamen».

Pero aunque este arte fue utilizado por reyes y emperadores con diversos propósitos, no tuvo una amplia difusión en Occidente hasta el siglo xvi, cuando empezaron a usarla los rabadomantes. Éstos eran una especie de magos expertos en este arte que también se conocen con el nombre de zahoríes (del árabe *zuharí*, servidor del planeta Venus, geomante).

En una época en la cual el carbón era el combustible más utilizado en Europa, los técnicos en minas también emplearon a estos expertos para encontrar, con el auxilio de unos supuestos poderes, los yacimientos de carbón o de otros minerales. Según los



El elefante puede caminar durante horas y pararse en cuanto encuentra un punto de agua, aunque éste se encuentre oculto en el subsuelo.



En la actualidad, aunque existen métodos científicos para encontrar el agua en ciertos emplazamientos, se sigue utilizando el asesoramiento de zahoríes, sobre todo en el medio rural.

datos que se conservan la costumbre se inició en Alemania, en la región de las montañas de Harz y los rabadomantes germanos fueron los más afamados. En el año 1530 se imprimió en Basilea *De re metallica*, obra de un famoso alquimista conocido por el nombre de Jorge Landmann, que posteriormente adquirió gran difusión en Europa.

También en este siglo se produce el cisma entre el catolicismo y el protestantismo. Martín Lutero, líder de esta corriente religiosa en Alemania, condenó el uso de las varillas para encontrar agua, argumentando que violaba abiertamente el primer mandamiento: «No tendrás otros dioses», y calificó la rabadomancia como una variante de la magia negra.

A pesar del enañoamiento de la Inquisición con todo aquello que estuviera relacionado con la magia o la brujería, esto no impidió que este arte siguiera prosperando. Varios zahoríes alemanes fueron contratados desde Inglaterra para que descubrieran minas de estaño y, en gran medida, gracias a ello Cornwall se convirtió en una de las más importantes regiones mineras del país.

Los rabadomantes fueron perseguidos no sólo por los científicos, que no daban crédito a los logros que obtenían, sino que, también, tuvieron que enfrentarse a las iras de la Iglesia que, aun sin pronunciarse

concretamente sobre el tema, consideraba este arte como una práctica satánica. Muchos investigadores del fenómeno terminaron sus días en la cárcel, como es el caso de los barones de Beausoleil, un matrimonio que había descubierto más de 150 minas. Por orden del cardenal Richelieu fueron despojados de sus bienes y encerrados en La Bastilla. Finalmente, en el año 1701 se condenó sin disimulo la búsqueda de agua o de minerales por medio de la varilla o el péndulo.

La oposición de los medios científicos y clericales no impidió que el pueblo llano manifestara respeto por los zahoríes; no en vano, gracias a su arte, podían abrir pozos en las zonas más adecuadas o trabajar en la extracción de mineral en los lugares más fructíferos. Es así como, pese a las prohibiciones, las prácticas zahoríes se siguieron extendiendo, cada vez con más adeptos dispuestos a encontrar las causas que justificaran el extraño comportamiento de las varillas o péndulos.

Poco más de 200 años más tarde, en un congreso celebrado en la ciudad francesa de Avignon en el año 1933, los abates franceses Bouly, párroco del Paso de Calais, y Bayard, catedrático de la Universidad Católica de Lille, utilizaron el término radiestesia (palabra que proviene del griego y significa radiación) para designar la radiación energética que emite

un cuerpo y que puede ser captada mediante el uso de varillas o, como se ha venido haciendo desde entonces, utilizando un péndulo.

LOS SERVIDORES DE VENUS

No todas las casas rurales se encuentran próximas a un río como para utilizar su agua en regadíos o usos domésticos; algunas, incluso, bordean desiertos muy áridos o están emplazadas en sitios en los cuales la canalización del río más próximo implicaría unos costes imposibles de asumir. En

estas fincas, la mayoría de las veces el agua potable llega desde el subsuelo por medio de un pozo.

Perforar al azar todo el terreno que circunda la vivienda, para ver si gracias a la suerte se encuentra un manantial subterráneo, no sólo es un trabajo muy laborioso, sino que, en ocasiones, podría resultar inútil. Por esta razón, aunque hoy existan medios científicos para determinar la localización de las capas hidrológicas, en una gran cantidad de países se siguen contratando los servicios del zahorí que, con su arte, indicará no sólo dónde hay agua sino, también, cuál es su caudal.

El instrumento que utiliza para detectarla es una rama de avellano con forma de «Y», lisa y sin nudos, aunque también puede ser de sauce, abedul, arce o fresno. El experto la coge con ambas manos por cada uno de los extremos que se abren en la horqueta y, poniéndola paralela a la superficie de la tierra, recorre pacientemente el lugar. Su concentración es absoluta; su conexión con la tierra, perfecta. Camina a pasos cortos guiándose por su instinto, sintiendo las sutiles vibraciones de la rama. En el momento en que se encuentre sobre una capa de

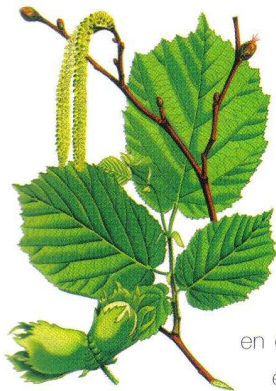
agua, se producirá el milagro: la varilla cobrará vida, se agitará hacia arriba y hacia abajo, y será éste el lugar que indique dónde hacer la perforación.

Hay un hecho curioso que ha sido relatado por las personas que han presenciado estas búsquedas: tomando ellos mismos la horqueta, han tratado de experimentar el comportamiento de la rama en el mismo lugar que el rabadomante ha señalado la presencia de agua sin que ésta se moviera. Sin embargo, bastó con que el experto hubiera puesto una mano sobre el hombro del portador de la horqueta para que dicho instrumento empezara a oscilar.

Este fenómeno no tiene fácil explicación. Al respecto, hay diversas teorías que lo intentan pero, por lo general, los estudiosos del tema suelen opinar que ninguna de ellas es completa. Cada una, al parecer, explica diferentes facetas del hecho.

El instrumento original de los zahoríes, como se ha dicho, es la vara de avellano, pero aunque se sigan utilizando diversos modelos de varillas, hoy son muchos los radiestesistas que han optado por la sencillez del péndulo.

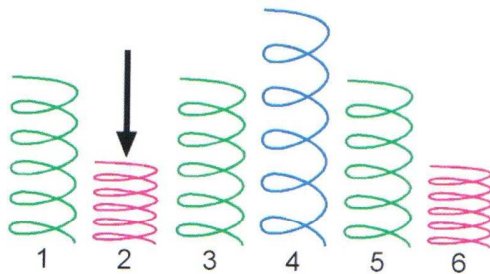
La madera que se utiliza para construir el instrumento detector de aguas ha de ser muy lisa.



El péndulo es lo que en física se denomina un oscilador armónico simple. Para entender este concepto, es necesario definir primero dos palabras: período y frecuencia.

En el universo hay procesos que se repiten como, por ejemplo, la rotación de un planeta. La tierra realiza un giro completo sobre sí misma en 23 horas y 56 minutos; a este tiempo se le denomina período. La frecuencia es la cantidad de rotaciones completas (ciclos) que realiza en una unidad de tiempo. La frecuencia de rotación de la tierra medida en días es de 0,97 vueltas/día.

Los osciladores armónicos simples se producen cuando un sistema físico oscila alrededor de una posición estable, y ejemplos de esto son el muelle y el péndulo.



Ejemplo de oscilador armónico simple.

En la figura superior se observa cómo un muelle oscila alrededor de la posición estable, de reposo (en verde):

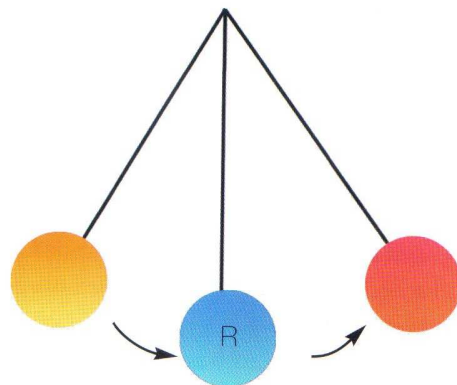
1. El muelle está en reposo.
2. Es comprimido por una fuerza externa que, al dejar de ejercerse, da comienzo a la oscilación.
3. Una vez libre, el muelle pasa por el estado de reposo.
4. Se estira hasta un punto que depende de factores como la fuerza aplicada, elasticidad del material, etc.



5. Vuelve a pasar por el punto de reposo.
6. Y llega al punto de máxima compresión.

Es decir, oscila en torno al punto estable (1, 3 y 5, en verde). Un ciclo, en este caso, se mediría desde el punto 2 hasta el punto 6, que es cuando comienza a realizar el movimiento repetitivo.

El péndulo se comporta de igual manera: si se lleva a un extremo, irá hacia el otro pasando siempre por el centro, por el lugar en el cual se quedaría quieto a menos que una fuerza lo ponga en movimiento (R en el dibujo inferior).



Movimiento pendular.



Uno de los primeros científicos que formularon conclusiones acerca del movimiento pendular fue Galileo Galilei, en 1581. Siendo estudiante de medicina de la Universidad de Pisa, tenía por costumbre asistir a los oficios religiosos que se celebraban en la catedral de dicha ciudad. Un día de viento en el que se hallaba en el recinto, observó que las corrientes de aire hacían oscilar los inmensos candelabros colgantes que allí había. Observó que no todos se movían con la misma amplitud; algunos trazaban amplios arcos mientras que otros, apenas se desplazaban hacia los lados; sin embargo, creyó percibir que, en todos, el período era el mismo (recuérdese que se entiende por período al tiempo que se emplea en una oscilación completa; en un ir y venir hasta el mismo punto).

Interesado por el fenómeno, empezó a medir el período de cada uno utilizando para ello los latidos de su propio corazón. Como su percepción inicial demostró ser cierta, al volver a su casa hizo un riguroso experimento para entender mejor el movimiento pendular. Las conclusiones a las que llegó son las siguientes:

- Los péndulos suelen alcanzar casi la misma altura de la que se los ha dejado caer. Es decir, si se llevan a un extremo, por ejemplo el rojo en el dibujo, y se sueltan, al volver llegarán casi hasta ese mismo punto.
- Todo péndulo acaba por detenerse.
- El período del péndulo es independiente de la masa del objeto, es decir, el período de un péndulo construido con una barra de hierro será el mismo, que si se cuelga de él una barra de madera.
- El período del péndulo es independiente de su amplitud.
- El período guarda una proporción con la longitud de la cuerda, cable, cadena o varilla que lo sostiene.



Las hojas de los cactus se han estrechado hasta el punto de transformarse en espinas, reduciendo al mínimo el consumo de agua.

Este último punto es fácilmente comprobable e intuitivamente se entiende: si se coge un péndulo dejando la cadena muy corta, las oscilaciones serán más rápidas (en términos físicos, el período será menor). Si por el contrario se deja la cadena lo más larga posible, el objeto tardará más tiempo en cumplir una oscilación completa.

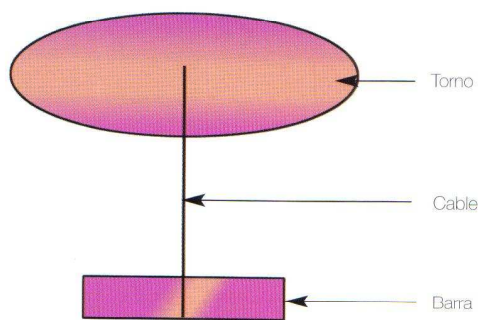
En el siglo siguiente fue Isaac Newton quien creó las fórmulas relacionadas con el movimiento pendular y, más tarde, hacia finales de 1700, hizo nuevas formulaciones el matemático José Luis Lagrange.

Pero este sencillo mecanismo aún tenía reservadas algunas sorpresas.

EL PÉNDULO DE FOUCAULT

Muchos descubrimientos científicos de importancia se producen por casualidad, cuando la mirada curiosa del investigador se sorprende ante un hecho cotidiano que ha pasado inadvertido para el resto de las personas.

En el año 1848, un científico francés llamado León Foucault estaba en su taller intentando suspender una pesada barra metálica a un torno. Como se puede apreciar en el esquema inferior, el conjunto de la barra y el cable formaron un péndulo que empezó a oscilar.



Foucault se sorprendió al observar que, aunque el torno al cual estaba atada la barra girara, la dirección del péndulo parecía mantenerse invariable durante unos cuantos minutos.

Sólo una mente perspicaz e inquisitiva podía haberse sorprendido por ello y, más aún, comprender que el sistema de referencia con respecto al péndulo actuaba no como si estuviese suspendido del torno, sino de un punto invisible y quieto.

Para comprender mejor el alcance de este descubrimiento, se puede hacer un pequeño experimento:

- Coja el péndulo por su cadena entre los dedos índice y pulgar (si no tiene esta herramienta, puede fabricarla suspendiendo de un hilo cualquier objeto).
- Mueva ligeramente la mano de modo que el péndulo oscile hacia adelante y hacia atrás.
- Mientras el péndulo se esté moviendo, realice un giro de 360°. El eje de giro no debe estar en los pies sino en la mano; es decir, deben darse vueltas pero como si uno estuviera sujeto a una barra con la mano que sujeta el péndulo.

Comprobará que el péndulo, en lugar de acompañar la mano en la rotación, no varía su trayectoria sino que se mantiene haciendo el mismo balanceo con respecto al suelo.

Después de haber experimentado con su reciente descubrimiento, León Foucault realizó una demos-

tración espectacular en la Exposición Universal de París de 1851. Utilizando un cable de 67 m, colgó de la cúpula de la iglesia de Santa Genoveva, también conocida como el Panteón de París, una bala de cañón de 28 kg de peso a la que soldó una punta metálica. Debajo de este gigantesco péndulo dispuso una capa de arena de unos 5 m de diámetro y rodeó el espacio por una barandilla.



En cada demostración, que podía durar horas, la bala era llevada hacia un extremo y sujeta con una cuerda. En un momento dado, ésta se encendía y, al quemarse, liberaba el péndulo que, ayudado por su peso y por la enorme longitud de la cuerda, realizaba amplias y lentas oscilaciones. Mientras la bala iba de un extremo al otro, al pasar por el centro rayaba con la punta que le había soldado la capa de arena.

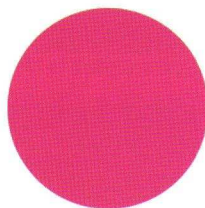
Lo que llamó la atención de los presentes, es que el surco generado por la punta, se iba haciendo más grueso a medida que pasaba el tiempo. Como se constató más tarde, al cabo de un día no había lugar de la arena por el que no hubiera pasado la punta dejando su huella.

Como había demostrado fehacientemente Foucault, el péndulo no variaba su trayectoria; por tanto, si la huella crecía, lo que tenía que estar moviéndose era la tierra.

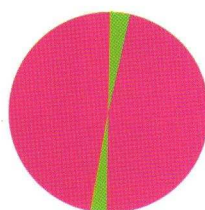
Hoy, en diferentes instituciones públicas y privadas como museos, universidades o en el edificio de Naciones Unidas se puede admirar el péndulo de Foucault y asombrarse ante la idea que inevitablemente surge ante su presencia: Parece estar suspendido de un punto en el espacio, fuera de este planeta.

Esta peculiar característica de los péndulos, los hace aptos para todo tipo de trabajo radiestésico.

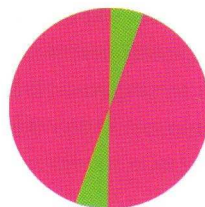
HUELLA DEL PÉNDULO DE FOUCAULT



Surco trazado por el movimiento inicial.



Huella dejada tras dos minutos.



Ensanchamiento de la huella con el paso del tiempo.



El péndulo se emplea en la detección de metales y minerales.

LAS RESPUESTAS DEL PÉNDULO

La razón por la cual se puede detectar por medio de un péndulo o de unas varillas la presencia de agua, de algún mineral específico o de cualquier otro objeto que esté presente en el lugar, tiene dos explicaciones básicas posibles:

- Los objetos emiten una energía capaz de ser captada por el instrumento y transmitida de este modo al sujeto.
- Los sujetos capaces de percibir esa energía tienen un sentido especial a través del cual reconocen la presencia de agua o de otro objeto.

La primera hipótesis es sencilla de descartar: si se cuelga un péndulo del techo y, debajo de éste se ponen diferentes materiales, el péndulo no comenzará a oscilar ni modificará su balanceo aunque el objeto que se coloque debajo varíe.

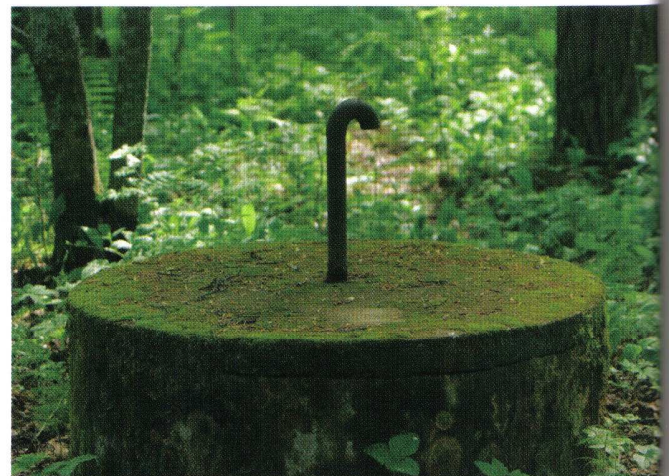
Por otra parte, aun cuando sí fuera posible esto, es obvio que no todos las personas son capaces de *captar correctamente el significado de los movimientos del péndulo* o de conseguir que las varillas o la horqueta se agiten al pasar sobre una capa de agua.

Con respecto a la segunda hipótesis, hay personas capaces de descubrir objetos por una vía diferente a la de los cinco sentidos, tal como lo han demostrado las experiencias realizadas en los laboratorios de percepción extrasensorial y parapsicología. Por esto, la hipótesis que más se acerca a la realidad es la segunda, ya que es la mente del operador quien, en última instancia, podrá leer o no acertadamente el mensaje que se obtenga del péndulo.

HAY MÁS DE CINCO SENTIDOS

La información proveniente del exterior y del interior del propio cuerpo, llega al cerebro a través de los sentidos. Cada uno de ellos es capaz de enviar al cerebro diferentes impulsos nerviosos que son interpretados como señales. El tacto, por ejemplo, no sólo nos advierte la presencia de otro objeto; también da cuenta de su temperatura, su rugosidad, su

El péndulo se carga de energía cuando detecta la presencia de pozos acuíferos.



dureza o su peso, así como los ojos nos informan del color, tamaño o la distancia a la que se encuentran los objetos. Más aún, con la vista se puede saber si el objeto que se observa está quieto o en movimiento, reconstruir la historia que ha tenido en los últimos minutos o en horas, y las transformaciones que haya podido sufrir.

Los sentidos son nuestra vía de comunicación básica con el exterior, los que nos muestran cómo es el mundo que nos rodea. Por medio de impulsos electroquímicos, conforman en nuestra mente aquello que convenimos en llamar realidad.

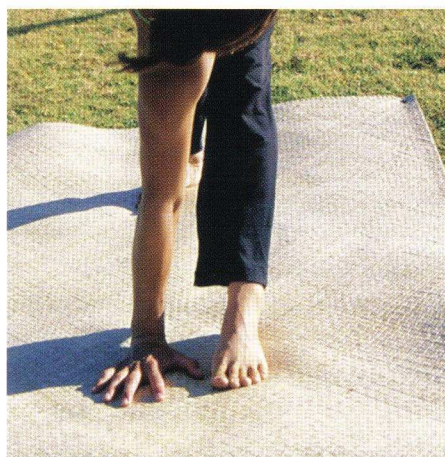
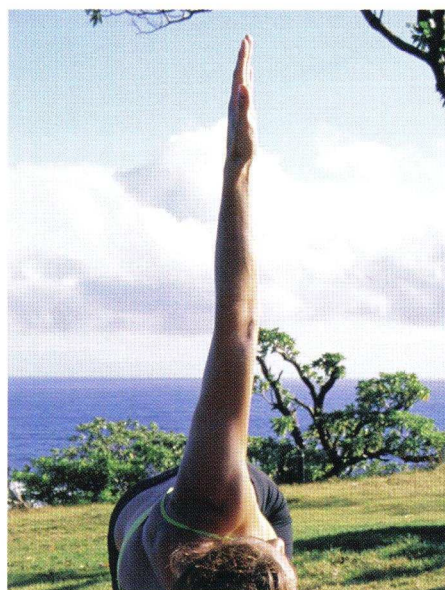
Los diferentes órganos que componen el sistema nervioso están recibiendo constantemente una gran cantidad de información de la que no tenemos la menor conciencia.

Mientras los ojos siguen las letras sobre el papel, el cerebro está registrando simultáneamente las puntas de los dedos que lo sostienen, el dorso de la mano, el borde de la mesa y todo lo que cae dentro de la visión periférica. Pero todo ello pasa tan desapercibido como el tic-tac del reloj, el ruido de los coches en la calle o los ladridos del perro del vecino.

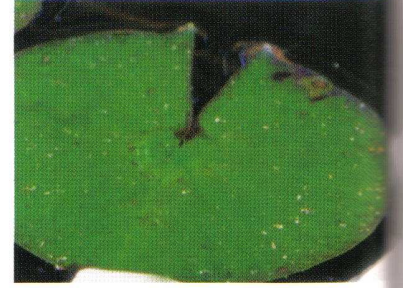
Si tuviéramos una conciencia permanente de toda esta información, enloqueceríamos rápidamente ya que el proceso de un número tan abrumador de datos rebasa los límites de la actividad consciente. Afortunadamente hay mecanismos que filtran toda la información que nos llega, permitiendo pasar a la conciencia sólo aquella que, según la experiencia grabada en la memoria, resultan importantes.

A campo abierto al atardecer, un meteorólogo tomará en cuenta la forma que tienen las nubes, en tanto que un ornitólogo, que esté a su lado, no reparará en ello aunque sus ojos lo vean y sí en el canto de los pájaros que vuelan hacia sus nidos.

Pero los cinco sentidos no son los únicos que poseemos; la orientación espacial, por ejemplo, se puede considerar como un sentido más. Hay ani-



Si en las miles de actividades que hacemos diariamente fuéramos conscientes de la gran cantidad de información que recibe nuestro cuerpo, nos bloquearíamos al instante.



males que han regresado a sus hogares después de haber sido abandonados a cientos de kilómetros de distancia. También hay personas que tienen una especial habilidad para orientarse, para saber instintivamente hacia qué lado deben dirigirse en tanto que otras, deben hacer un esfuerzo consciente para no perderse a menos de cien metros de su casa. Y es importante aclarar que quienes mejor se orientan no están pendientes de observar un edificio o un cartel que les sirva de referencia; eso queda para los despistados que deben fijarse en ellos con el fin de no perderse. Quienes siempre saben escoger el camino que les lleve donde necesitan, se limitan a permitir que su mente inconsciente se ocupe de ello.

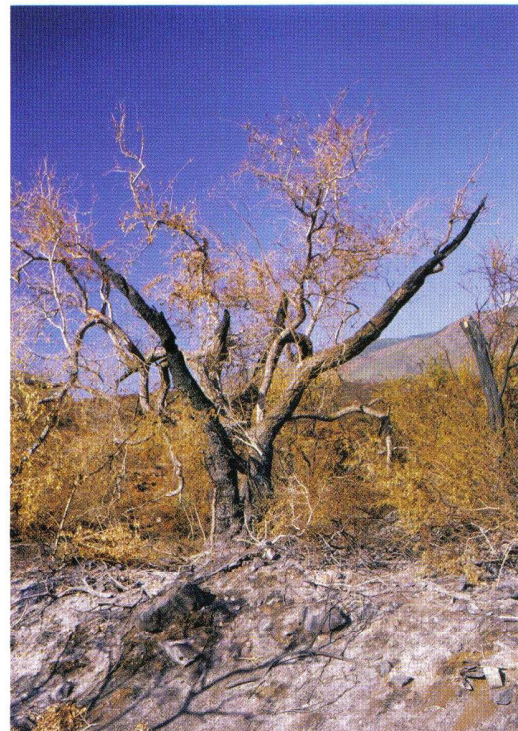
Hay otro sentido peculiar que permite orientarse a oscuras por medio del oído. Es propio de los murciélagos, grupo en los que hay especies que carecen prácticamente de visión.

En una cueva en Texas, EE.UU., donde viven veinte millones de murciélagos, se han hecho grabaciones con rayos infrarrojos y se ha comprobado que aun volando en un espacio relativamente reducido, nunca chocan entre sí. Estos curiosos mamíferos, casi ciegos, son capaces de evitar alambres de tan sólo 0,02 mm de diámetro. Para evitar los obstáculos, emiten chillidos, sea por la nariz o por la boca. La onda sonora así generada choca contra los objetos y, al rebotar, es percibida por sus aguzados oídos. Esta capacidad es conocida con el nombre de sentido del sónar.

Un árbol puede morir simplemente porque esté ubicado en un entorno negativo, que impide un desarrollo normal.

Aunque son los murciélagos los mamíferos que más desarrollada la tienen, en grado mucho más moderado está presente en muchos invidentes porque en ellos, el gran área de la corteza cerebral que en los videntes se ocupa de procesar los datos relacionados con la vista, ha sido desarrollada para atender a otros sentidos.

Para hacernos una idea de qué es lo que pueden experimentar, baste con recordar alguna vez en la cual, por la razón que fuere, se han quitado muebles y cortinas de una habitación. Si se entra en ella y se habla, el sonido resulta totalmente diferente al habitual porque las paredes desnudas producen un mayor eco. Si nos vendáramos los ojos, por mucho



que quisiéramos imitarlos no podríamos, ya que nuestro cerebro no ha sido adaptado durante años para decodificar los ecos.

El hombre civilizado, comparado con los aborígenes que nunca han salido de su hábitat, ha perdido una inmensa parte de su capacidad olfativa; sin embargo, se ha comprobado que en gran medida sigue respondiendo instintivamente a la presencia de feromonas, moléculas emitidas por el organismo y que tienen, entre otros, un papel muy importante en la atracción sexual. Nadie es consciente de estar oliendo feromonas; pero instintivamente responde a ellas acercándose a las personas que, circunstancialmente, las desprenden.

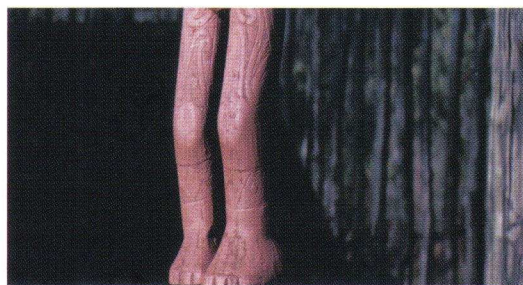
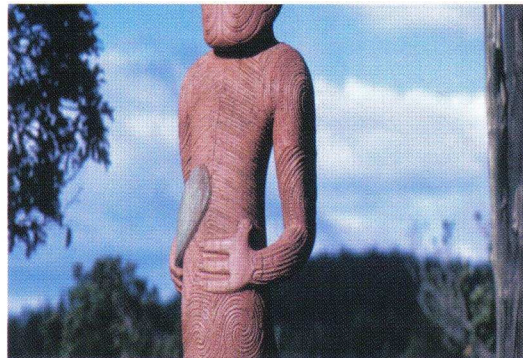
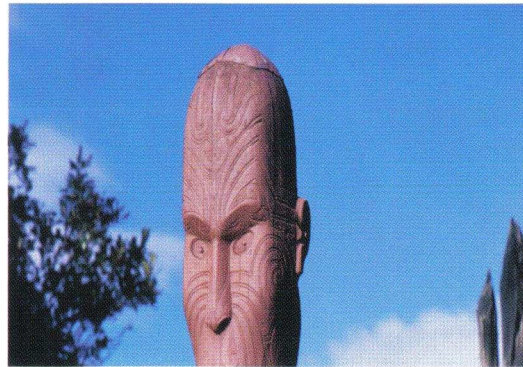
La información nos llega por muchas vías y no siempre se es consciente, de manera que puede argumentarse que los zahoríes, los buscadores de metales o de aguas, son capaces de captar en el entorno sutiles señales que indiquen la presencia de aquello que procuran y que las propias manos que sostienen el péndulo o las varillas las que impriman a éstos su característico movimiento cuando se encuentran ante lo buscado.

No obstante, independientemente de la razón por la cual éstos cobren vida, lo cierto es que la técnica de búsqueda con tales instrumentos ha sido demostrada a lo largo de la historia primero, y en experiencias de laboratorio después.

LA RADIESTESIA APLICADA

Aunque la captación de las emisiones energéticas de objetos o masas que se encuentran en el subsuelo fue lo que en sus orígenes dio impulso a este arte, el uso del péndulo tiene hoy muchas más aplicaciones:

- **DETECCIÓN DE ENFERMEDADES.** Cuando presenta una enfermedad, la apariencia del paciente sufre cambios muy sutiles que sólo el ojo clínico de algunos médicos es capaz de detectar. Su piel puede per-



Frente al hombre civilizado, el aborigen tiene un sentido del olfato más desarrollado.

der brillo o, por el contrario, mostrarse más tensa de lo habitual; aparece la palidez o el enrojecimiento; la composición del sudor o del aliento cambian produciendo un olor diferente, la postura corporal se adapta ligeramente para compensar las molestias; etc.

La información relacionada con estos cambios es percibida por la mente de quienes viven con ella, pero queda en el subconsciente, en un lugar al cual no pueden acceder.



Como el péndulo puede ser perfectamente utilizado como traductor de estos datos a los que no es posible acceder, al acercarlo al cuerpo del enfermo para encontrar el órgano afectado o trabajando sobre una silueta en papel, como se explicará más adelante, se puede tener una idea bastante aproximada del órgano o sistema que está afectado. Esto, obviamente, no reemplaza de ninguna manera al médico tradicional. Más aún, a menos que se tengan conocimientos profundos de medicina, no se debe tomar ningún tipo de medicación basándose en un diagnóstico de esta naturaleza.

- BÚSQUEDA DE PERSONAS U OBJETOS PERDIDOS. Utilizando un mapa se puede seguir el rastro de personas que hayan desaparecido o de objetos escondidos. A menudo se contrata a los radiestesistas para hacer este tipo de trabajos.
- BÚSQUEDA DE ELEMENTOS EN UN ENTORNO. Así como el péndulo puede oscilar ante la presencia de una capa de agua subterránea, también puede hacerlo para señalar el lugar donde se halle cualquier objeto que se pretenda encontrar. Para que su búsqueda sea ordenada, en capítulos posteriores se explicarán la forma de hacerlo.
- DETECCIÓN DE RADIACIONES NOCIVAS EN EL ENTORNO. Hay lugares en los que se acumulan ondas negativas que pueden producir malestares físicos o psicológicos; sitios en los cuales el organismo puede deteriorarse gravemente.

Haciendo uso del péndulo se pueden encontrar los emplazamientos óptimos, es decir, aquellos

lugares en los cuales sea necesario permanecer durante varias horas al día: una cama, la silla de trabajo...

- PARA CONTESTAR PREGUNTAS QUE IMPLIQUEN UN SÍ O UN NO. En estos casos, el péndulo se limita a traducir los contenidos del subconsciente, como se explicó en el primer punto.
- COMO AYUDA EN EL CRECIMIENTO PERSONAL. En el hombre convive la materia densa, que es la que conforma el organismo, y la materia sutil o cuerpo energético que lo acompaña. Cuanto más evolucionada está una persona en el terreno espiritual, más potencia tiene el cuerpo energético. De ahí que el péndulo sea de una ayuda inestimable a la hora de trazar caminos de crecimiento interior.

El péndulo se emplea para medir la energía de las personas y ayuda al crecimiento personal.



MEDICIÓN DE ENERGÍA TELÚRICA

El concepto de energía se resiste menos a su comprensión intuitiva que a su definición, porque la energía se pone de manifiesto cuando pasa de un cuerpo a otro; cuando por su intervención, algo en el entorno en que se libera, se altera.

Por un lado, puede decirse que es una fuerza capaz de realizar un trabajo y, como ejemplo, pueden citarse la energía eléctrica, que puede mover enormes maquinarias; la energía eólica, utilizada para accionar molinos de viento; la energía hidráulica, capaz de generar energía eléctrica y que, a su vez, se emplea para otros fines; la calórica, utilizada por las plantas para realizar la fotosíntesis, etc. Según la fuente de la cual provenga se mide con diferentes instrumentos y escalas.

Los investigadores franceses Antoine Bovis y André Simonton fueron los primeros en crear una escala para medir la correlación que hay entre la energía, es decir el *chi*, del cual hablan los maestros de Feng Shui, y los seres vivos.

Para ello construyeron una regla graduada y, no habiendo encontrado una palabra específica para denominar las unidades en que se dividía, se le puso el nombre de Bovis, su inventor.



La escala de Bovis nos indica los niveles de energía de cada lugar. De esta manera, usando esta técnica, podremos comprobar, según la cantidad de energía, si estamos o no en un ambiente adecuado para nuestra salud y vitalidad.

Como se observa en el gráfico de la izquierda, consiste en una regleta numerada de mil en mil, que tiene a su extremo izquierdo el 0 y al derecho 16.000. Estos números corresponden a las unidades Bovis de energía.

Si se coloca la escala Bovis a la derecha del objeto o sobre el lugar que se quiere medir y se hace oscilar sobre la misma el péndulo, al desplazarla hacia derecha e izquierda, se le puede preguntar al instrumento cuál es la energía del lugar. Ésta será dada por la máxima oscilación pendular.

- 0 Bovis. Indica que no hay energía.
- DE 0 A 6.500 Bovis. Son niveles bajos de energía. Cuando estamos en lugares que tienen es-



*Cada tipo de energía se mide con un instrumento específico. Así, por ejemplo, con la escala de Bovis podemos calcular la correlación entre el *chi* (energía) y el hombre.*

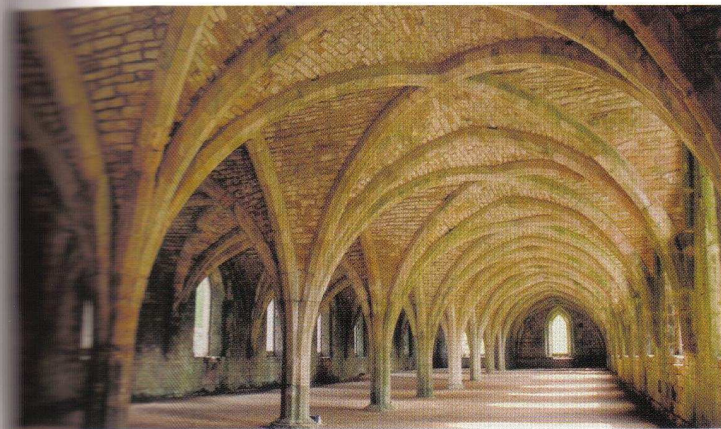


Si tenemos dudas a la hora de elegir perfumes, una buena opción es recurrir a la sabiduría de la aromaterapia, que tanto beneficia al hombre.

tas mediciones, perdemos vitalidad. En ocasiones, si la exposición a esta energía baja es prolongada o si sus niveles fueran demasiado bajos, es muy posible que aparezcan dolencias de diversa índole. Cuanto más tiempo se exponga el organismo a ellas y cuanto más cerca del 0 estén, tanto más afectarán a la salud.

- 6.500 Bovis. Es la energía natural del cuerpo humano y se obtiene en las personas sanas. Si la medición es inferior, indica que hay una carencia energética, una falta de vitalidad. Ésta, por lo general, se produce cuando hay algún órgano o tejido enfermo; puede ser ocasionada por una simple infección dental, de garganta, de oídos; por una anemia, por un estado de extremo estrés, pero también puede responder a causas o enfermedades más complejas, que requieran una intervención médica en el menor tiempo posible. Naturalmente, el estado general de la persona a la cual se mide, podrá dar indicios acerca de si es necesario acudir al facultativo de inmediato o es mejor esperar a que el trastorno se resuelva por sí mismo.
- DE 6.500 A 16.000 Bovis. Los lugares que tienen estos rangos de energía son beneficiosos para el organismo ya que lo alimentan. Se ha comprobado que los edificios en los que se realizan actos religiosos (iglesias, mezquitas, antiguos templos, etc.) suelen tener mediciones particularmente altas.

Dentro de este rango también están los diferentes chakras; los vórtices de energía del cuerpo humano. Los siete principales discurren paralelos a la columna vertebral desde el cóccix hasta la coronilla.



Los lugares de culto son muy beneficiosos para el equilibrio espiritual.

El universo está en constante movimiento. Partículas, átomos y moléculas se desplazan buscando siempre el equilibrio; liberando y adquiriendo energía.

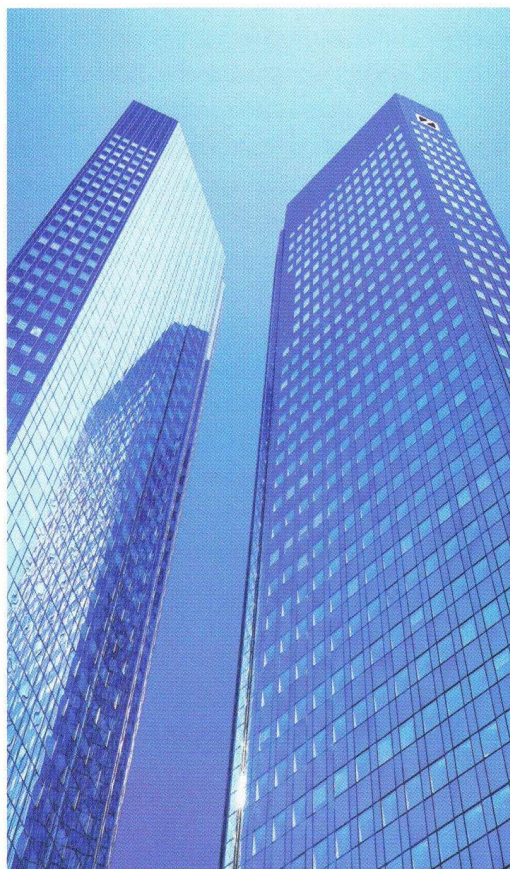
Si tenemos un objeto muy caliente y colocamos a su lado otro frío, al cabo de poco tiempo el que estaba frío habrá ganado calor y el caliente lo habrá perdido. Si una persona sana cuyo cuerpo tiene una energía de 6.500 Bovis se sitúa en un lugar de baja energía, se produce un efecto similar: el cuerpo pierde parte de su carga energética ya que ésta es absorbida por el entorno. Por el contrario, si se sitúa en un lugar energéticamente alto, su organismo se verá beneficiado porque aprovechará parte de esa energía del entorno.

La capacidad de reconocer lugares energéticamente beneficiosos o nocivos era, al menos instintivamente, conocida en la Antigüedad. Hoy se ha constatado que la mayoría de los templos y altares de todas las religiones han sido emplazados en sitios particularmente cargados de energía, lo cual es sorprendente ya que sus constructores no conocían ningún medio para medirla. Y más aún: por lo gene-

ral, la misma construcción, junto con algunos elementos externos como son las campanas en las iglesias católicas o los minaretes de las mezquitas, contribuye a elevar el nivel energético que hay en el interior del recinto.

Habiéndose hecho mediciones en templos de diferentes religiones, no cabe duda de que los lugares destinados al culto son benéficos. Las mezquitas tienen una energía que alcanza los 12.000 Bovis, siendo más alta en la proximidad de los minaretes, el lugar donde sube el mujaidín para llamar a la oración. La registrada en la mayoría de los monasterios es aún mayor, 14.000 Bovis. En los cruceros de las catedrales católicas suele alcanzar los 12.000 Bovis que es, por otra parte, el nivel de energía que crean las campanas. Pero son superadas por las ruedas de oración tibetanas, que vibran en un rango que va desde los 12.000 a los 16.000 Bovis.

Las sociedades modernas, en ocasiones, han creado espacios que desgastan la vitalidad del organismo humano.



CAPÍTULO 2



LA ENERGÍA

La radiestesia es un arte, un saber, que sin estar incluido dentro de las profesiones o ciencias oficiales no sólo ha sobrevivido hasta hoy sino que cada día tiene más practicantes, y más campos de trabajo y experimentación. Actualmente, en algunas universidades se imparten conocimientos sobre el tema y cada día sus aplicaciones en el campo de la medicina, de la arquitectura y de otras disciplinas son mayores. Como ocurre con otras disciplinas relacionadas con los fenómenos extrasensoriales, no tiene un cuerpo doctrinario único que permita al profano distinguir claramente lo verdadero de lo falso, entre el profesional y el impostor; por esta razón, se pueden leer sobre el péndulo muchos conceptos erróneos que en las personas y sensibles generan confusión y, en las más racionales, escepticismo e indignación.

PÉNDULOS MÁGICOS

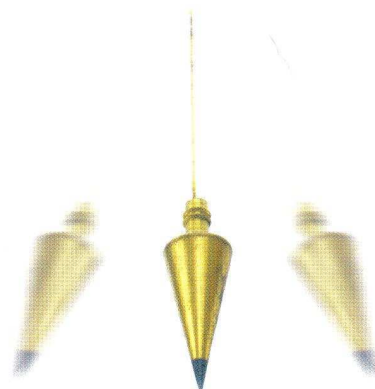
Es común observar que, en los anuncios publicitarios de las tiendas de esoterismo que venden péndulos o varillas, se utiliza el término mágico para definir algunos de los variados modelos de péndulo. Esta calificación es la llave que permite prometerle a quien lo compre la solución de todos sus problemas: amorosos, de salud, económicos o espiritua-



les. Hay quienes, incluso, llegan a argumentar que su diseño ha sido dictado por seres superiores (o de luz, como se les suele llamar) que se han conectado con humanos extraordinariamente evolucionados, en un intento de ayudar a los hombres a encontrar la paz económica camuflada de paz espiritual.

Si se recuerda que con su experimento Foulcault demostró que el péndulo oscilaba siempre en el mismo sentido, mientras la tierra giraba visiblemente debajo de él; también podríamos sentirnos tentados a calificarlo de mágico. Sin embargo, ahí no hay magia: hay física. Cualquiera que tenga los suficientes conocimientos matemáticos y se siente a desarrollar las fórmulas, el porqué de este hecho insólito para el profano quedará absolutamente claro.

Cualquier objeto colgado de un hilo (o de un cable, como la barra de hierro de Foucault) es, en sí, un péndulo. En todo caso, lo que diferencia un instrumento profesional de otro construido de ese modo, es que la forma de los primeros, así como el enganche de la cadena, facilitan su equilibrio y dan lecturas más precisas. Nada más. Ningún péndulo es más mágico que otro. Y al igual que en cualquier otro oficio, quien practique la radiestesia escogerá un tipo de péndulo determinado, según se siente más o menos cómodo con él, de la misma forma que el carpintero tiene su sERRUCHO preferido y el mecánico su destornillador. Por lo tanto, no hay que dejarse engañar por promesas falsas, sino tener bien claro que en esta herramienta no hay magia alguna; en todo caso, la magia está en las prodigiosas capacidades que el hombre tiene dormidas.



Prueba de ello es que, si se suspende un péndulo del techo de modo que esté en reposo, éste no se moverá a menos que alguna fuerza mecánica o magnética (como por ejemplo un imán, en caso de que el instrumento sea de hierro) lo haga desplazarse de su punto de equilibrio. Cabe recordar que para que el péndulo de Foucault iniciara su balanceo era llevado hacia un extremo y luego soltado; es decir, se sostenía en una posición desequilibrada y luego se liberaba; y en los que hoy se construyen en diferentes instituciones, se coloca un dispositivo que contrarreste el rozamiento, ya que la misma atmósfera que respiramos, cargada de partículas, actúa como freno y a la larga lo haría detenerse. De no ser por esto, seguiría moviéndose en la misma dirección inicial por toda la eternidad. Pero en manos de un radiestesista los péndulos se comportan de forma muy diferente: se detienen, oscilan, giran, vuelven a su punto de reposo, etc. Y esto no se debe a la magia que posea el objeto, sino a sutiles e imperceptibles contracciones musculares de la mano y brazo que lo sostiene. Estas contracciones obedecen a órdenes enviadas a los músculos desde el sistema nervioso central y se corresponden con los datos que el radiestesista tiene en el subconsciente.

En resumen: el poder, si es que así podría llamarsele, no está en el péndulo sino en la mente de quien lo sostiene.



Las artes marciales fueron creadas por los monjes para mantenerse en forma física.



CUERPO, MENTE Y ESPÍRITU

A diferencia de las diversas religiones occidentales que han separado el mundo material del mental y del espiritual, las prácticas religiosas de Oriente dan una gran importancia al cuerpo físico. Prueba de ello son las disciplinas hindúes, en las cuales los ejercicios de meditación se hacen en posturas o asanas difíciles de adoptar por el profano o el desarrollo de algunas disciplinas marciales, que han sido elaboradas por monjes taoístas o budistas.

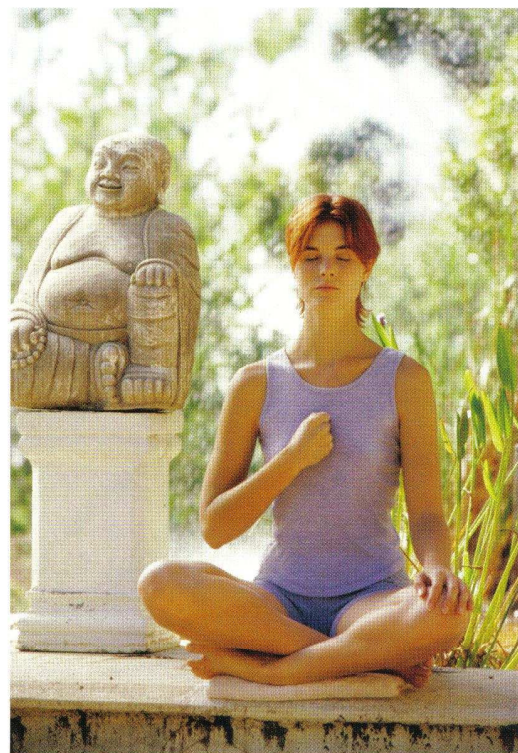
La integración de cuerpo, mente y espíritu que han logrado algunas culturas orientales les ha permitido ahondar en la relación que existe entre estos tres mundos que habitan en el hombre así como estudiar sus conexiones. Ellos sabían que cuando el alma o la mente enferma aparecen síntomas claros en el cuerpo, milenios antes de que en Occidente surgiera la medicina psicosomática.

Entre los conceptos que han manejado a la hora de explicar las relaciones entre el mundo físico y el mental o espiritual, uno de los más importantes es el de la energía, llamada por los chinos *chi*. Con ella se refieren a la fuerza vital, a la capacidad de hacer, tanto desde la mente como desde el cuerpo.

Las corrientes hinduistas sostienen que el organismo, en un plano sutil, está recorrido por una red de canales energéticos, llamados *nadis*, que parten de

vórtices que reciben el nombre de chakras. Siete de ellos se alinean con la columna vertebral y permanecen cerrados o inactivos hasta que, gracias a la meditación o ejercicios especiales, se abren adquiriendo potencia. Esta apertura cambia al hombre no sólo en el plano físico sino también en el mental y, sobre todo, en el espiritual, ya que además de permitirle un

El hombre occidental se siente muy atraído por la integración de cuerpo y mente, característica de las filosofías orientales.



LECTURA INTERIOR

mejor equilibrio orgánico también le da acceso a nuevos conocimientos y le facilita el desarrollo de ciertas facultades mentales como son los estados alterados de conciencia o la clarividencia. Esta apertura de los chakras no se realiza a menos que, quien la procura, avance en el camino de la elevación espiritual.

La idea que en China se ha tenido acerca de la energía, en cuanto a su relación con el cuerpo físico, se pone claramente de manifiesto en algunas artes marciales como el tai-chi o el chi-kung. Hoy en día, los profanos suelen considerar a la primera como un tipo de gimnasia; sin embargo, en sus prácticas avanzadas se trabaja con espadas, puñales y armas diversas.

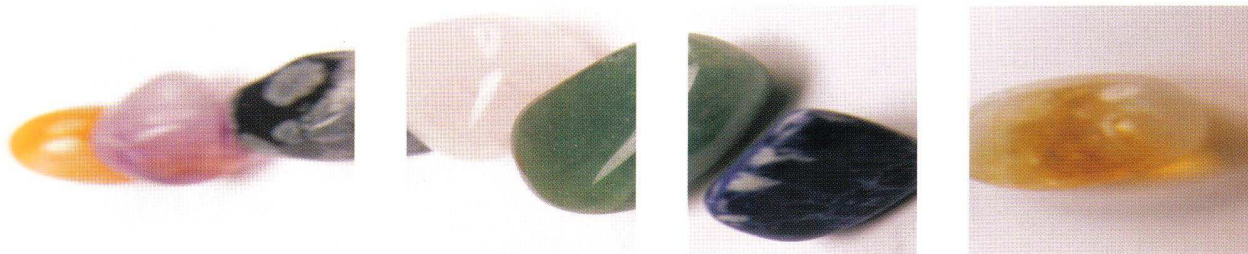
Su origen se remonta a la época en que los monjes taoístas, cansados del bullicio de las ciudades se retiraron a lugares apartados para dedicarse al cultivo de su interior. Como en esos parajes eran abundantes los ataques de animales salvajes y debido a que en los largos períodos de oración sus músculos no trabajaban, desarrollaron un método que les permitiera mantener el organismo vigoroso y, a la vez, les permitiera defenderse de cualquier agresión. Para conseguirlo con un mínimo de movimientos muy precisos, fue necesario que estudiaran el movimiento de la energía dentro del cuerpo.

Por todo esto, las religiones y disciplinas orientales son las que más pueden acercarnos a la comprensión y uso de una herramienta como el péndulo, que se basa en el contacto del inconsciente con el mundo físico, con la cual se puede estudiar el entorno desde un punto de vista energético.

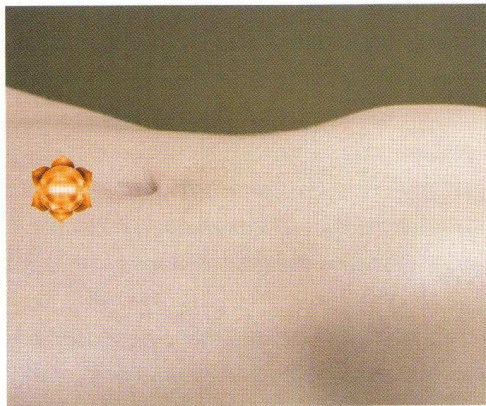
Todos nacemos, al menos, con una capacidad que destaca sobre las demás la cual, en muchos casos, está directamente asociada con uno o más sentidos (la vista en los pintores, la percepción espacial en los escultores, el oído en los músicos, etc.). En otras habilidades concurren una serie de factores mentales mucho más complejos (como es la habilidad para comprender naturalmente cualquier dispositivo mecánico, detectar el estado anímico de quienes le rodean, encontrar la palabra precisa en cada momento o descubrir en el propio cuerpo sutiles señales que le indiquen los cambios climáticos que se avecinan). Cuando estas habilidades están muy desarrolladas, nos asombran y no llegamos a comprender cómo es que alguien necesite un esfuerzo tan mínimo para hacer cosas que a nosotros nos resultan difíciles o imposibles. Pero hay capacidades que, por extrañas o poco habituales, despiertan aún más admiración; se trata de las habilidades paranormales.

En parapsicología se suele llamar sensitivo a todo individuo que pueda captar detalles del exterior sin utilizar para ello ninguno de los cinco sentidos tradicionales ni la deducción lógica de los hechos. Entre las personas capaces de ello se encuentran los telépatas, los clarividentes y los psicómetros.

Pero cuando un radiestesista, pone su péndulo sobre un plano para buscar a una persona desaparecida, tampoco utiliza en su tarea los cinco sentidos, sino una habilidad que entra dentro de las llamadas capacidades paranormales.



Según los orientales, las vibraciones energéticas que se reciben desde el exterior tienen en el organismo un punto concreto donde se asientan y acumulan: el que los maestros de chi-kung denominan Tantien y los hinduistas swadisthana o segundo chakra. Este centro energético se encuentra for-



Debajo del ombligo se encuentra el centro energético más potente de nuestro organismo. En él detectamos con mayor facilidad la presencia o ausencia de energía.

mando parte del cuerpo sutil, dentro del cuerpo físico, a unos cuatro dedos por debajo del ombligo. A pesar de que el Tantien es el punto más sensible a la presencia de radiaciones, tanto positivas como negativas, son muy pocas las personas que hoy son conscientes de su presencia. En ocasiones, se pone de manifiesto frente a sonidos graves de alto volumen (por ejemplo, cuando un altavoz emite bajos se pueden sentir una vibración inquietante en la zona).

En las artes marciales este centro tiene la mayor importancia: al ser el punto donde se acumula la energía del organismo, es el lugar desde el cual debe partir el movimiento.

Uno de los usos que con mayor frecuencia se da al péndulo es el de detectar los objetos o lugares que contienen energía negativa; por esta razón, quien lo emplee deberá tener presente que la captación de estas fuerzas serán hechas desde el Tantien.

Como la mente debe atender a todo aquello que la conciencia le envíe como información, si la concentración está puesta en los ojos, es decir: si el operador está muy atento a lo que ve, su cerebro intentará procesar en primer lugar las imágenes visuales y gastará gran parte de su energía en ello. En cambio, si la concentración está dedicada al Tantien, el proceso mental se concentrará en interpretar los datos que le lleguen de éste, de manera que podrá dar una respuesta en forma de microcontracciones al brazo o la mano que sostienen el péndulo.

Aunque el mero hecho de concentrarse en este punto facilita la percepción de la energía, ya que en cierta medida bloquea otras vías de percepción como son las de los sentidos, para optimizar su funcionamiento es necesario que esté lo suficientemente oxigenado.

Los siguientes ejercicios tienen por objeto estimular el Tantien (o segundo chakra) a fin de que cumpla su trabajo con la mayor eficacia posible.

LA IMPORTANCIA DE LA RESPIRACIÓN

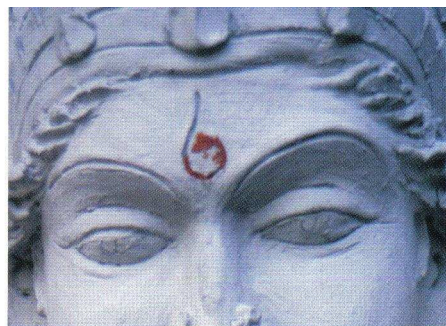
El alejamiento de la vida natural que hoy tiene el hombre que vive en las ciudades, ha determinado que en su organismo se produzcan una serie de modificaciones. Inmerso en un mundo de líneas rectas, suelos llanos y libres de guijarros, muebles que le exigen de plegar completamente sus piernas a la hora de sentarse, edificios que le impiden llevar la vista al horizonte, ha tenido que adaptarse al medio para sobrevivir.

Y así como la civilización supone un gran beneficio en la mayoría de las áreas, en otras acarrea dificultades que pueden deteriorar las funciones fisiológicas más importantes como, por ejemplo, la respiración.

Nos hemos acostumbrado a respirar de una forma que no es sana. Por una parte, muchas personas toman aire por la boca y con esto se pierden las enormes ventajas que supone hacerlo por la nariz.

El interior del apéndice nasal está recubierto por una mucosa y surcado por una densa red de capilares. El cometido de ambos es el de proveer al aire que se inspira la humedad óptima y la temperatura adecuada antes de que llegue a los pulmones. También la de retener partículas y agentes patógenos a fin de evitar infecciones.

Los monjes taoístas, cansados del bullicio y de las ciudades, decidieron retirarse a lugares solitarios para dedicarse al cultivo de su interior. El bienestar físico les produjo un equilibrio espiritual y les permitió desarrollar otras facultades mentales.





LA RESPIRACIÓN ABDOMINAL

Cuando la respiración se hace por la boca, en cambio, el aire que llega a los pulmones no ha tenido oportunidad de ser tratado convenientemente (puede no tener la humedad necesaria, estar frío o cargado de partículas nocivas) y esto puede determinar una serie de dolencias más o menos importantes.

Pero, como se explicará a continuación, el inspirar por la boca no es el único error que se comete.

Al tomar aire, sea por vía nasal o bucal, la mayoría de las personas ensanchan la caja torácica y levantan los hombros; es decir, lleva el aire a la zona media y alta de los pulmones que, al expandirse, produce este movimiento en el tórax. El tercio inferior de los pulmones, queda vacío.

Si se observa a un bebé o a un adulto que esté profundamente dormido, se verá que su forma de respirar es completamente diferente de la habitual: la caja torácica apenas se expande y los hombros no se elevan; es el abdomen el que sube a medida que el aire que se inspira llena el tercio inferior, y baja al ser expulsado. Este tipo de respiración se denomina abdominal y es necesario volverlo a aprender para lograr, en un paso posterior, hacer un tipo de respiración que permita una oxigenación completa. El ejercicio que se explica a continuación tiene como fin enseñar una técnica de respiración más sana. Se recomienda practicarlo con frecuencia, a fin de acostumbrar el cuerpo a ello, de manera que se pueda establecer en cualquier momento sin tener que concentrarse en ello.

Al principio conviene hacer las prácticas con el vientre desnudo, sin cinturones ni gomas que lo presionen, ya que de esta manera podrá observarse mejor su movimiento.

- Tumbarse en una cama boca arriba, con el cuerpo relajado.
- Posar una mano sobre el ombligo y dejar el otro brazo paralelo al cuerpo. Mantener el cuerpo relajado y la mente tranquila.
- Inspirar el aire por la nariz. No es necesario hacer una gran inspiración.
- Mientras el aire entra por las fosas nasales, visualizar su recorrido. Ver cómo entra en los bronquios y se dirige hacia el tercio inferior de los pulmones.
- Para que estos órganos puedan expandirse, es necesario que el diafragma descendiera. Cuando lo haga, presionará sobre los órganos que están en la cavidad abdominal. En este punto, el vientre se elevará, lo cual podrá percibirse por la mano que se ha puesto sobre el ombligo.
- En ningún momento deberán elevarse los hombros y se procurará que la caja torácica no se ensanche. El hecho de llenar conscientemente sólo la zona inferior de los pulmones no provoca ningún trastorno; no hay peligro de ahogo ni de falta de oxígeno. Si se experimenta alguna molestia, ésta será producida por la tensión ya que, al tomar control consciente de un trabajo que el organismo realiza automáticamente, al principio éste puede perder su ritmo natural. Esta molestia cesará con la práctica.
- Cuando se haya tomado la suficiente cantidad de aire, expulsarlo por la boca. En este punto, el diafragma subirá presionando los pulmones a fin de que éstos se vacíen de aire.

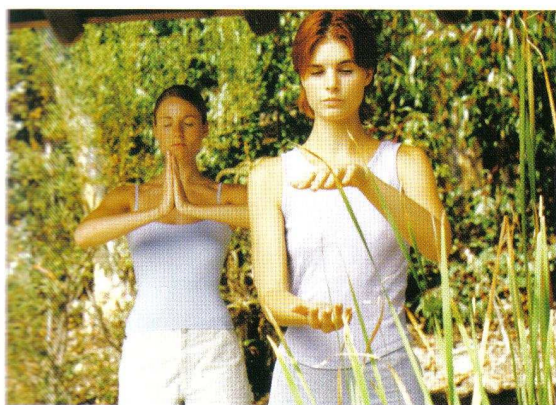
Así explicado, el ejercicio puede parecer complicado; sin embargo, una vez que se comprende el mecanismo resulta sumamente sencillo.

RESPIRACIÓN COMPLETA

En este ejercicio se procurará hacer una respiración completa. También se trata de establecer un ritmo en el cual uno se sienta bien.

Es necesario evitar tomar demasiado aire en cada inspiración; lo ideal es inspirar la misma cantidad que se toma habitualmente. De este modo será más fácil ejecutarlo.

- Tumbarse boca arriba en un lugar tranquilo y poner la mano derecha, relajada, sobre el ombligo.
- La atención deberá estar puesta, en todo momento, en el camino que recorre el aire al respirar.
- Inspirar por la nariz y llevar el aire hacia la parte inferior de los pulmones.

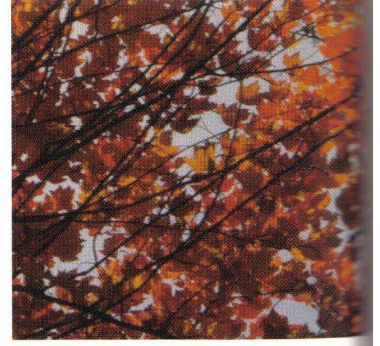


La apertura de los chakras se produce sólo en aquellos que buscan la evolución espiritual.



- Una vez que el abdomen se haya hinchado, y sin detener la respiración seguir inspirando. Para que el aire quepa, será necesario expandir el tórax para llenar la parte media y superior de los pulmones. Es posible que, en los primeros intentos resulte difícil y que se hagan una detención entre la primera parte (abdominal) y la segunda (torácica); pero se debe intentar que todo el proceso sea realizado en un único movimiento, sin solución de continuidad.
- Llenar por último la parte superior. Es posible que los hombros se eleven ligeramente.
- Expulsar el aire de la zona inferior de los pulmones. En este punto el abdomen deberá bajar.
- Sin detenerse después de haber cumplido el punto anterior, expulsar el aire de la zona media. Por último, el de la porción más alta de los pulmones.
- Realizar varias inspiraciones y espiraciones.

Aunque cueste un poco coordinar todos estos movimientos y se experimente una leve sensación de



ahogo o alguna incomodidad, no hay que desanimarse. Es muy posible que en las primeras prácticas se tome demasiado aire o se haga el proceso con demasiada lentitud, razón por la cual podrían experimentarse molestias.

Si resulta difícil hacer esta respiración completa, se puede hacer por etapas:

- Respirar durante un rato llenando sólo el tercio inferior de los pulmones (respiración abdominal).
- Una vez dominada esta técnica, combinarla con el segundo paso; es decir, llenar la parte inferior, luego la media, expulsar el aire de la media y luego de la inferior.
- Cuando esta respiración se haga sin problemas, establecer la respiración completa: llenar la parte inferior, la media y la superior y luego expulsar el aire de la superior, de la media y de la inferior.

Cuando se complete la inspiración y la espiración, se podrán hacer breves pausas (por ejemplo, uno o dos segundos entre uno y otro ciclo).

El control de la respiración resulta indispensable no sólo para acumular energía en el Tiantien sino, también, para controlar muchísimas funciones fisiológicas. Es, gracias a ello, que los yoguis pueden alterar los latidos de su corazón consiguiendo mayor o menor ritmo, invertir los procesos digestivos, etc.

EL CENTRO ENERGÉTICO DEL CUERPO

Cuando la respiración completa se domina, es posible realizar otros ejercicios que tienen como fin sentir el Tiantien. El que se propone a continuación no es recomendable realizarlo antes de que transcurran dos horas desde el momento en que se ha tomado una de las comidas principales (almuerzo y cena).

- Tumbarse boca arriba, en un lugar tranquilo, con las piernas ligeramente separadas y los brazos paralelos al cuerpo.
- Relajar el cuerpo lo más posible. Revisar que la zona del cuello, la garganta y la base de la espalda no tengan tensiones (éstas son las partes que, por lo general, es más difícil relajar).
- Alejar de la mente todo tipo de preocupación. Si hay algún problema acuciante que pueda perturbar la concentración, es preferible realizar el ejercicio en otro momento.
- Iniciar la respiración abdominal.
- Cuando el ritmo respiratorio se estabilice y resulte cómodo, centrar la atención en un punto situado a unos cuatro dedos por debajo del ombligo.
- Visualizar en él un círculo amarillo, del diámetro similar al de la boca de un vaso.



Aprender a controlar la respiración requiere una cierta dedicación y constancia. Este ejercicio resulta fundamental para acumular energía en el Tantien.

- A medida que el tiempo pase, ese círculo se volverá más brillante y en ese punto se experimentará calor.
- Seguir respirando, siempre concentrándose en el Tantien, hasta que el punto obtenga un color casi blanco y muy brillante. El calor deberá ser evidente.

Dedicar a este ejercicio unos diez minutos, al cabo de los cuales se recomienda taparse con una manta ya que, por lo general, en el resto del cuerpo la temperatura puede haber descendido. Se aconseja también beber un vaso de agua o de leche.

El cerebro es el responsable del funcionamiento de los diferentes sistemas que organizan el cuerpo humano.

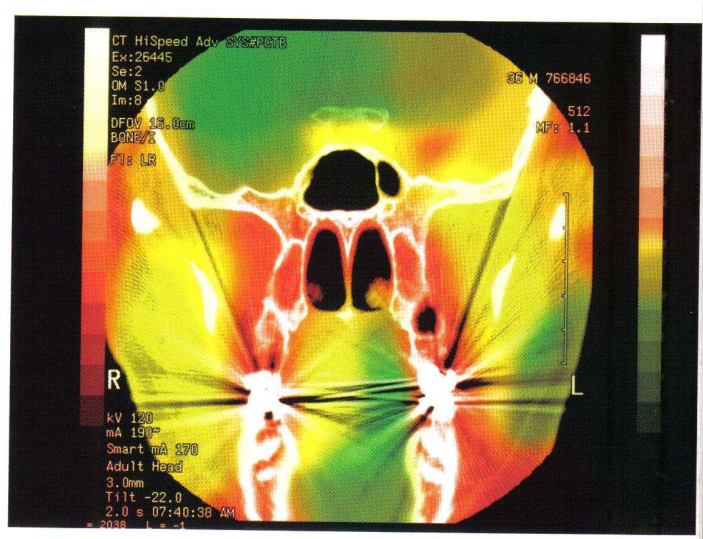
EL TRABAJO DE LA MENTE

Para desarrollar cualquier actividad paranormal con éxito, como la que implica cualquier trabajo de radiestesia, se dice que el operador debe estar relajado y esta relajación, no sólo se debe lograr con el cuerpo sino también con la mente.

El doctor alemán Hans Berger inventó un aparato llamado electroencefalógrafo, con el que era posible medir las ondas emitidas por el cerebro humano. Las primeras en descubrirse se denominaron alpha y theta, y posteriores investigaciones dieron como resultado otros patrones.

Como la actividad cerebral es la que controla todo el organismo (ya sea directamente a través de las terminaciones nerviosas que llegan a los músculos y a los órganos o, indirectamente, por medio de la activación de glándulas que viertan diferentes hormonas y neurotransmisores en la sangre), cada tipo de onda muestra un estado psíquico, nervioso y fisiológico diferente.

La actividad del cerebro y la cantidad de energía que influye en el control de la mente y el cuerpo, puede ser medida por las ondas que emite en cada momento.





Las ondas delta se manifiestan en el sueño profundo.

- **ONDAS GAMMA** (de 30 a 40 ciclos por segundo). El cerebro está en estado de máxima alerta. Se produce cuando hay pánico, agresividad, cólera, terror o cualquier otra emoción que produzca un desbordamiento. Hay una fuerte emisión de adrenalina. Puede ser provocado por cualquier situación impactante y negativa. El cuerpo se pone en extrema tensión, preparándose para la lucha o la huida. Se aceleran los ritmos respiratorio y cardíaco, la sangre se agolpa en las extremidades, las pupilas se dilatan para captar mejor cualquier movimiento o amenaza del entorno, la respiración se vuelve agitada, la mente se concentra en salir de la situación, etc.
- **ONDAS BETA** (de 14 a 30 ciclos por segundo). Estas ondas son propias del estado de vigilia. Se producen cuando el cerebro está atento a la información que llega del exterior por la vía de los sentidos. Mientras son emitidas, tiene lugar el razonamiento lógico y sosegado y la actividad mental plena. Cuanto mayor sea el estado de atención, mayor será la frecuencia. Si se pre-

senta alguna situación que provoque alarma, el ritmo subirá a los 30 ciclos por segundo y, si la amenaza es importante, los sobrepasará con lo cual emitirá ondas gamma.

En estado beta el hombre pasa la mayor parte del tiempo en que está despierto: mientras trabaja, cuando va al cine, mientras mantiene una charla, etc.

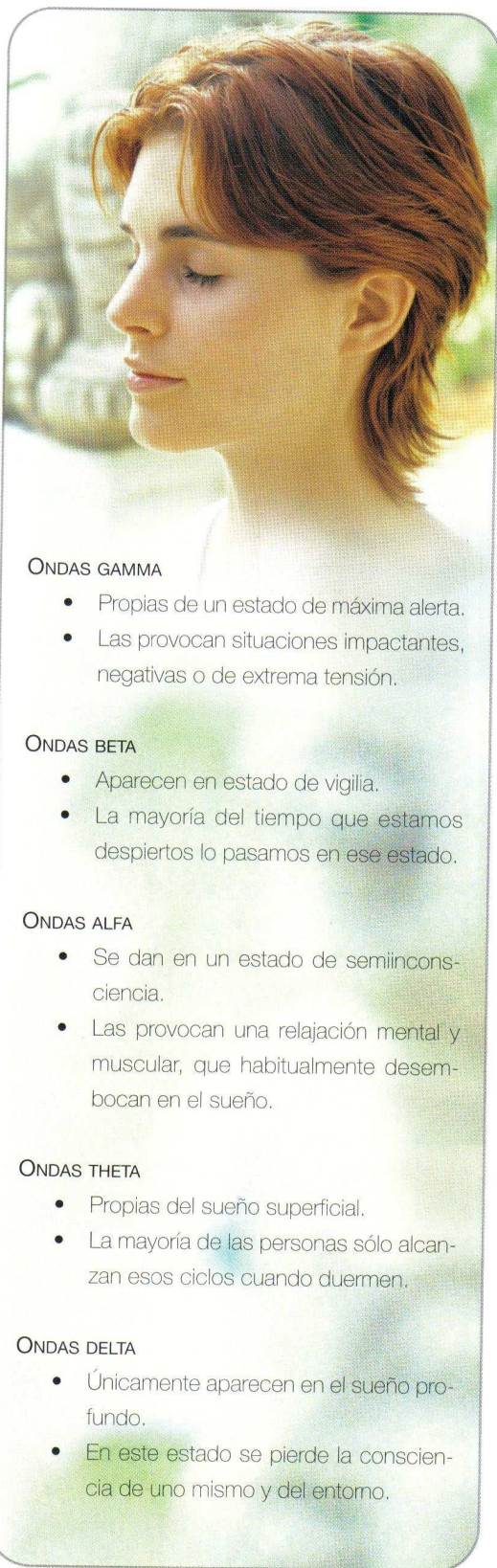
Durante la ejecución de actividades mecánicas que requieren una mínima atención, los ciclos son más próximos a 14 que a 30; y en las que requieren un estado de atención constante, como por ejemplo la conducción, son más próximos a 30 que a 14.

- **ONDAS ALFA** (7,5 a 14 ciclos por segundo). El estado que genera estas ondas podría definirse como la frontera entre el consciente y el inconsciente. Bajo esta actividad cerebral se produce una relajación mental y muscular que induce al sueño; de ahí que por lo general se experimente momentos antes de dormirse, en el instante en que hay una conexión débil con el mundo exterior. Se la reconoce porque ambos mundos, el real y el onírico, a veces llegan a confundirse.

Cuando en los ejercicios de meditación se habla de poner la mente en blanco, lo que se preten-

Las ondas theta producen estados de ensañación.





ONDAS GAMMA

- Propias de un estado de máxima alerta.
- Las provocan situaciones impactantes, negativas o de extrema tensión.

ONDAS BETA

- Aparecen en estado de vigilia.
- La mayoría del tiempo que estamos despiertos lo pasamos en ese estado.

ONDAS ALFA

- Se dan en un estado de semiinconsciencia.
- Las provocan una relajación mental y muscular, que habitualmente desembocan en el sueño.

ONDAS THETA

- Propias del sueño superficial.
- La mayoría de las personas sólo alcanzan esos ciclos cuando duermen.

ONDAS DELTA

- Únicamente aparecen en el sueño profundo.
- En este estado se pierde la consciencia de uno mismo y del entorno.

de es que se bajen los ciclos de actividad cerebral hasta que surjan las ondas alfa.

- **ONDAS THETA** (3,5 a 7,5 ciclos por segundo). La emisión de estas ondas se produce durante el sueño superficial. Cuando están muy próximas a los 7,5 ciclos, que sería la frontera con el estado alfa, puede haber ensoñación espontánea.

Con las ondas theta se produce una abstracción de la realidad. En los casos raros en los que hay consciencia, la sensación es muy similar a la que se produce durante el estado alfa.

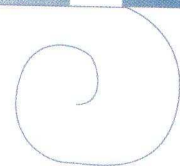
Durante la emisión de ondas theta la relajación de mente y cuerpo es completa. La mayoría de las personas sólo obtienen estos ciclos cuando duermen, pero también se pueden lograr con prácticas de meditación, como las que aconsejan los maestros zen, con el uso de músicas apropiadas que inducen a la ensoñación o con ciertas asanas y formas de respiración propias del yoga.

- **ONDAS DELTA** (0,2 a 3,5 ciclos por segundo). Son las que aparecen en los estados de sueño profundo. Éstos sobrevienen a los noventa minutos de haberse quedado dormido.

En el estado delta no hay consciencia alguna ni del cuerpo ni del entorno y es, por el momento, el más desconocido de los estados.

Las frecuencias más bajas se observan en las personas que entran en estado de coma o en las que se han sometido a trance hipnótico. Sin embargo, unos pocos sujetos altamente entrenados en diversas formas de meditación, han podido llevar sus ondas cerebrales a estos ciclos y, a pesar de ello, no perder la consciencia.

De todos los estados de actividad cerebral posibles, el que más favorece las capacidades paranormales es el estado alfa, también llamado estado de relajación consciente.



CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO ALFA

El cerebro está dividido en dos hemisferios, izquierdo y derecho, y en cada uno de ellos hay áreas específicas para cada tipo de actividad.

Como ejemplo, baste citar la llamada área de Broca, que se relaciona con la expresión del lenguaje hablado o la circunvolución angular, relacionada con la capacidad de comprender el lenguaje escrito. Y es tal la especialización de las diferentes áreas que, según la zona del cerebro donde se produzca una lesión, el paciente puede ser capaz de comunicarse por medio del lenguaje escrito, pero ser absolutamente incapaz de comprender las palabras que oye o no tener ninguna hilación lógica en lo que habla.

Las zonas del cerebro que se relacionan con la actividad lingüística se encuentran en el hemisferio izquierdo. A éste se le atribuye el pensamiento lógico, racional, que habitualmente se hace por medio de palabras, en gran medida a través del diálogo interno. El hemisferio derecho, por el contrario, está vinculado a la intuición, la inspiración y la creatividad.

Los dos hemisferios procesan la información a diferentes velocidades y, al parecer, mientras se mantiene el estado alfa la actividad del hemisferio derecho es mayor que la del izquierdo.

Con una actividad que se encuentre entre los 7,5 y los 14 ciclos por segundo, es posible tener una actividad consciente como pensar y razonar, saber qué es lo que acontece en el entorno y, al mismo tiempo, acceder a gran parte de la información almacenada en el subconsciente. En otras palabras: es un esta-

do que, de por sí, conecta como ningún otro el cuerpo con esa zona de la mente donde se guardan datos de los que, habitualmente, no se tiene consciencia.

Aunque la medición de las ondas cerebrales no tenga más de siglo y medio de antigüedad, el efecto de relajación placentera producido por este estado sí era conocido en épocas muy anteriores.

MÚSICA, AROMAS Y MANDALAS

Uno de los elementos que con mayor facilidad puede inducir a este estado es la música. A diferencia de lo que ocurre con la visión, que puede ser explicada, justificada y comprendida racionalmente, las vibraciones sonoras armónicas son capaces de provocar las sensaciones más extremas o estados de ánimo, sin que la lógica o la razón puedan explicarlas ni contradecirlas. Somos incapaces de explicar por qué un acorde menor, que no es otra cosa que un simple sonido, nos resulta triste en tanto que uno mayor nos resulta alegre, independientemente de que quien escuche tenga conocimientos de música que permitan reconocerlos como tales o clasificarlos. El hecho es que al escucharlos, nuestras emociones entran en sintonía con esa vibración.

Por ello, no es casual que la Iglesia católica haya desarrollado una forma coral, el canto gregoriano, en la cual los fraseos monocordes propician la aparición del estado alfa. Tampoco que muchos de los sonidos

del órgano, tan utilizado en los oficios religiosos, produzcan unas frecuencias que, en hercios, son muy similares a las ondas que el cerebro emite en este estado. Si una persona está en alfa, se va a sugestionar con facilidad, porque el poder de la conciencia, de la razón y de la lógica, es débil. De ahí que los sermones alternados con música de órgano o con canto gregoriano, calarán más hondo en la mente de los feligreses.

Una experiencia realizada por los doctores Anne Blood, investigadora del Hospital General de Massachusetts y su colaborador Robert Zatorre, de la Universidad McGill en Montreal, Canadá, ha puesto de manifiesto ciertas características de la música que han sido publicadas en la prestigiosa revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* (*Procedimientos de la Academia Nacional de Ciencias*).

Estos investigadores trabajaron con la tomografía por emisión de positrones (PET), un método moderno de diagnóstico, para descubrir qué áreas del cerebro eran activadas por la música, llegando a la conclusión de que muchas de las zonas que cobraban vida por la euforia que precede a la comida o el sexo también eran puestas en marcha por la música.



Las técnicas de relajación conducen a la mente al estado alfa. La sensación que se produce es muy agradable, el cuerpo se encuentra relajado, las preocupaciones se esfuman y los pensamientos son difusos y apacibles.

En el experimento, se seleccionaron a diez músicos que debían ejecutar partituras que ellos habían elegido, así como otro tipo de melodías, de ruidos y silencio. Por medio del escáner se comprobó que cuando oían aquellas que habían escogido teniendo en cuenta que les motivaban, se estimularon las mismas áreas cerebrales que cobran presencia ante la comida y el sexo.





Los mandalas modifican los estados de conciencia y poseen un valor terapéutico.

Para la doctora Anne Blood, la música «activa sistemas cerebrales que provocan que el individuo se sienta más feliz».

Los aromas tienen una cualidad similar a la de la música: son imposibles de analizar o contradecir desde la razón, por eso también pueden producir un descenso en la frecuencia de las ondas cerebrales. Esta cualidad también ha sido conocida desde antiguo por las más diversas religiones, ya que el incienso ha sido utilizado en muchos oficios y rituales.

Aunque la vista no comparta la cualidad de conexión directa con el inconsciente con la misma fuerza que el oído y el olfato, también puede ser una vía de inducción de estados alfa. Los dibujos concéntricos que parten de un punto central y reproducen diferentes formas simples, también han sido empleados por el budismo para producir diferentes estados de conciencia. Entre estos diseños, llamados mandalas, los más conocidos son de origen tibetano y su valor terapéutico e integrador de la psiquis fue puesto de manifiesto por Carl Jung. Este médico, uno de

La música puede ser un instrumento para conseguir un estado alfa.

los pioneros en psicología, los utilizaba con sus pacientes para lograr cambios en su interior.

La contemplación de estas obras de arte, de las cuales algunas son muy sencillas y otras increíblemente complejas, puede hacer variar la frecuencia de las ondas cerebrales hasta lograr el estado de relajación consciente.

La razón por la cual el estado alfa es importante a la hora de trabajar con el péndulo, es obvia: al relajarse la mente consciente, la zona subconsciente de la psiquis, que es la que contiene los datos que se desea buscar, toma fuerza protagonismo; por eso las respuestas que se obtienen del instrumento son mucho más precisas y certeras.

EJERCICIOS PARA ENTRAR EN ESTADO ALFA

La mejor manera de saber con certeza qué ondas está emitiendo el cerebro es por medio de un electroencefalograma, instrumento que no tenemos a nuestro alcance. Pero entre el estado de extrema agitación y el de sueño profundo, hay puntos intermedios que, por la paz que acarreen, podrán servir de guía a la hora de buscar la relajación consciente.

Los medios para conseguirla son muchos y aquí hablaremos de algunos que puedan estar al alcance de cualquier persona.



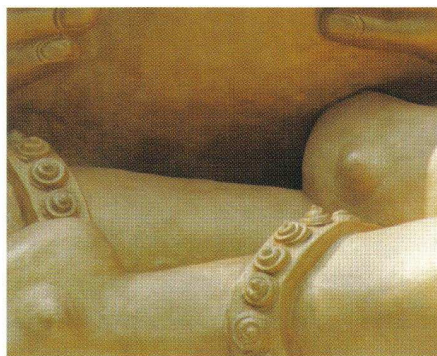
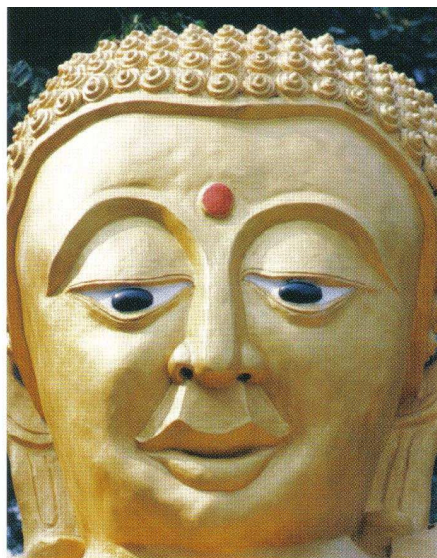
MÚSICA PARA ENTRAR EN ALFA

Aunque este ejercicio no garantiza la emisión de ondas alfa, sí resulta apropiado para acercarse al mismo y para lograr que los ciclos descendan. Para realizarlo, lo primero que se debe hacer es escoger una cinta de música que resulte motivadora. No necesariamente debe ser de música clásica; cualquier estilo es válido siempre y cuando sea del gusto de quien la escucha.

En los comercios especializados se venden bandas sonoras que tienen por objeto inducir a entrar en alfa y se pueden utilizar, así como también el canto gregoriano.

- Poner la música elegida. Si es un tema corto, conviene grabarlo varias veces en un casete de modo que pueda sonar durante unos 15 minutos sin necesidad de tener que levantarse para ponerla otra vez.
- Tumbarse boca arriba e iniciar una respiración completa.
- Cuando el ritmo respiratorio se haya establecido de modo que no necesite atención, elegir cualquier instrumento de los que intervienen en la banda sonora (por ejemplo, un violín).
- Centrarse en el instrumento procurando no pensar en nada. Identificarse con él, percibir sus cambios de intensidad, sus subidas y sus bajadas por la escala.
- Cuando se haya producido la identificación con el sonido, se podrá dejar que aparezcan en la mente escenas apacibles, ensoñaciones o recuerdos que no resulten perturbadores.

Es muy posible que, mientras se realiza este ejercicio sobrevenga el sueño, pero como su objetivo es conseguir un estado de relajación consciente, será necesario combatirlo.



El estado alfa genera una relajación mental y muscular muy similares a la que experimentamos instantes antes de dormirnos. En este momento la conexión con el mundo exterior es casi inexistente, ya que el poder de la conciencia se debilita.



EJERCICIO CON IMÁGENES

En este trabajo se utilizarán números, los cuales tienen la ventaja de no despertar asociaciones, de ser neutros.

- Tumbarse boca arriba con los ojos cerrados.
- Relajar el cuerpo y establecer una respiración completa.
- Durante unos dos minutos, prestar atención al aire que entra y sale de los pulmones. Seguir imaginariamente su trayectoria.
- Visualizar un cuadrado negro, del tamaño que se quiera pero no demasiado pequeño, situado frente a los ojos.
- En él, irán apareciendo, segundo tras segundo, números amarillos o rojos, desde el 30 hasta el 0, en una cuenta atrás.

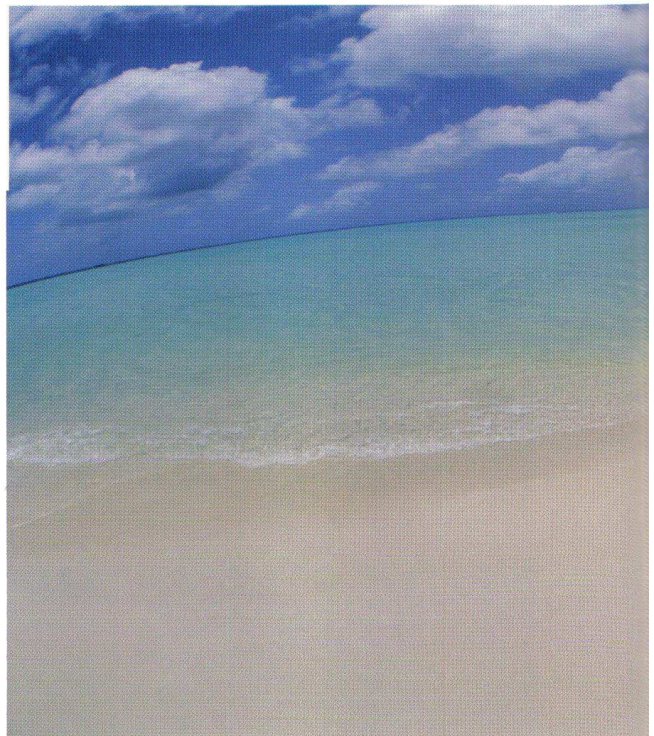
- A cada segundo, el número cambiará: 30, 29, 28, 27, etc.
- Si en algún momento la mente es perturbada por cualquier otro pensamiento, iniciar nuevamente la cuenta atrás desde el 30.

Este ejercicio baja los ciclos cerebrales y, además, disciplina la mente preparándola para trabajos más difíciles.

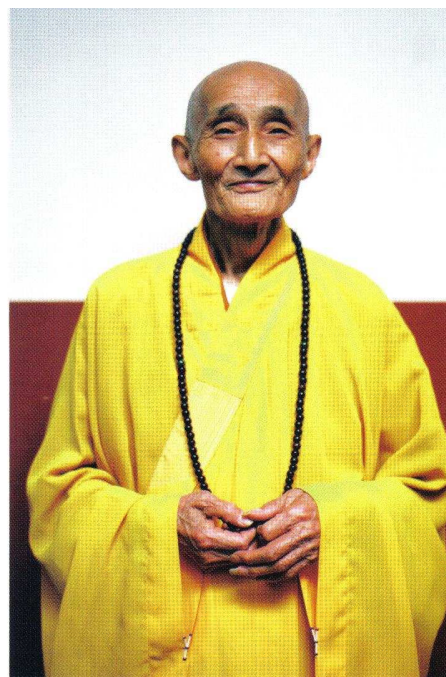
MEDITACIÓN DE FOCO ABIERTO

El ejercicio de meditación de foco abierto, que aquí se propone, tiene por objeto desarrollar la visión periférica que, a su vez, propicia la aparición del estado alfa.

- Sentarse en un lugar en el cual la vista pueda extenderse hacia lo lejos. Puede ser al aire libre, frente a una ventana, en un salón grande, en un parque, etc.



- Elegir un objeto que esté próximo y en el área de visión. Puede ser un árbol, un cuadro, una silla, etc. Este objeto no deberá ocupar por completo el área de visión.
- Enderezar la espalda y mantener la cabeza erigida, en línea con el cóccix. Hacer unas cuantas inspiraciones profundas y lentas, y relajar el cuerpo lo más posible.
- Enfocar con los ojos el objeto elegido.
- Extender ambos brazos a los lados hasta que queden paralelos al suelo.
- Llevar lentamente los brazos al frente, observando las puntas de los dedos pero sin quitar la vista del objeto elegido.
- Volverlos hacia atrás, tratando de percibir la punta de los dedos, pero sin mover los ojos ni la cabeza; con la vista siempre fija en el objeto que se

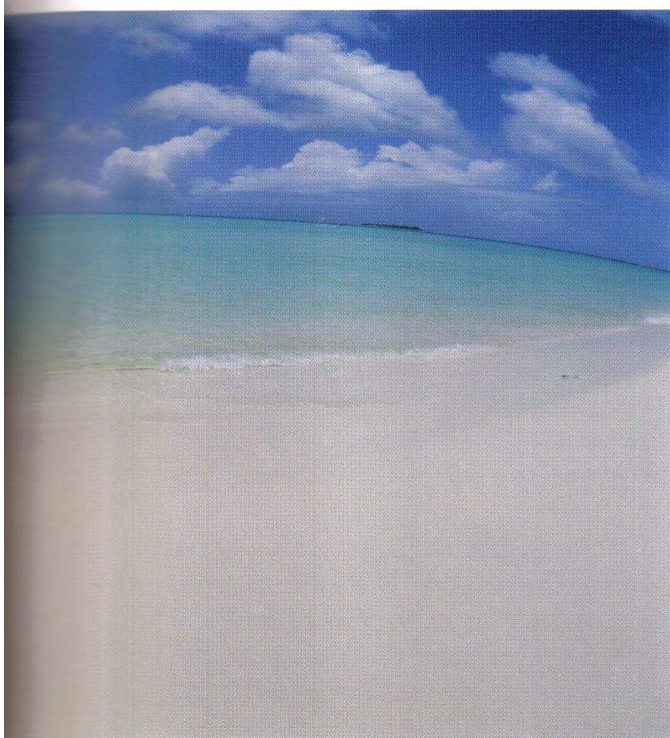


ha escogido. De este modo se trazará el límite de la visión periférica.

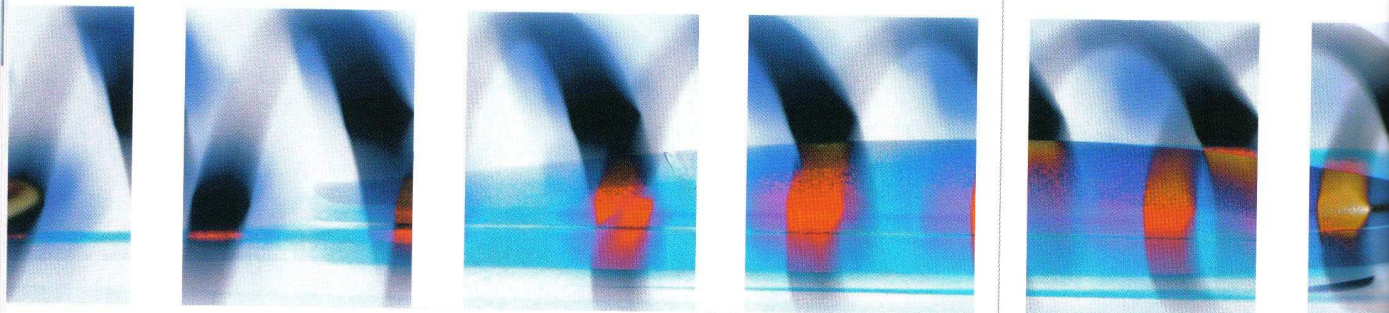
- Poco a poco, empezar a prestar atención a los objetos que entran dentro de la visión periférica, sin apartar la vista del objeto elegido hasta conseguir que la atención esté puesta, a partes iguales, en ese espacio y en el objeto.
- Desplazar lentamente el peso de la atención hacia el espacio de la visión periférica, hasta incluir el objeto dentro de ella.
- Mantener en todo momento una actitud corporal relajada y evitar pensar en cualquier cosa que no sea el ejercicio que se está realizando.

En la medida en que se pueda mantener una atención serena que abarque el espacio de la visión periférica, la frecuencia de ondas cerebrales descenderá. Para ello habrá que conseguir que ningún objeto que esté en él reciba más atención que los demás.

La meditación de foco abierto sirve para desarrollar la visión periférica.



CAPÍTULO 3



MENTE-PÉNDULO

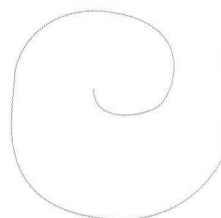
En el capítulo anterior se han explicado algunos ejercicios que tienen por objeto entrenar el cuerpo y la mente en la captación de las corrientes energéticas. Cuanto mayor sea ese entrenamiento, más datos tendrá el inconsciente para ser sacados a la luz mediante el uso del péndulo o de cualquier otra herramienta de radiestesia.

Pero la mera capacidad de percibir no es suficiente a la hora de obtener resultados. Una persona puede contar con una imaginación visual sumamente rica y, no obstante, a menos que sepa cómo llevarlas a las dos dimensiones del lienzo, por muchas pinceladas que dé será incapaz de plasmar en un cuadro las imágenes o los colores que ve en su interior. Lo más probable es que consiga formas distorsionadas y confusas.

Del mismo modo, si no se establece un código claro con el péndulo, éste se moverá de forma aleatoria, como queriendo decir algo pero sin enviar un mensaje claro y concreto.

LOS CÓDIGOS

El péndulo, además de tener la posibilidad de quedarse en su punto de reposo, puede hacer dos tipos de movimiento: el típico balanceo pendular que con-



siste en ir hacia un extremo y luego hacia el otro pasando por el centro, y el movimiento circular.

En tiempos en que aún no existían las ecografías, los padres que esperaban un hijo no podían saber a qué sexo iba a pertenecer el futuro bebé; por eso, para averiguarlo, era costumbre utilizar un péndulo casero construido con una aguja que colgaba de un hilo. La aguja se suspendía sobre la mano de la embarazada; si hacía un movimiento giratorio, la respuesta era niña; si oscilaba, la respuesta era niño.

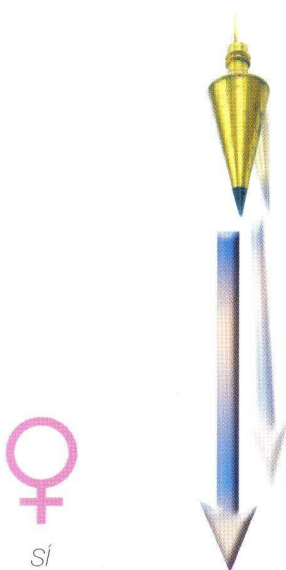
No es casual que la mayoría de las veces las predicciones resultaran ciertas; en el cuerpo de las gestantes se ponen en acción muchos mecanismos que producen cambios en los niveles hormonales y algunos de ellos varían según el sexo del hijo que está esperando. Esta información podría detectarse,

a nivel inconsciente, mediante el olfato o la vista y a través de cambios en la composición del sudor, color y tensión de la piel, adopción de posturas, etc., que tenga la embarazada.

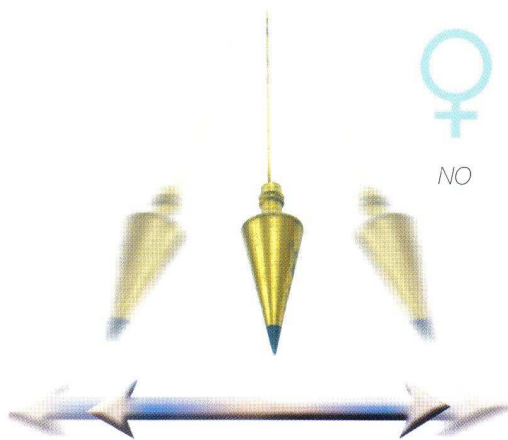
Los dos movimientos, en este ejemplo, constituyen un código claro: circular significa mujer y pendular, varón. Como las respuestas que se pidan al péndulo no siempre son tan sencillas, es necesario establecer códigos más precisos, darle a la herramienta un lenguaje más amplio y rico.

Cada persona puede inventarse su propio sistema de comunicación con el instrumento, pero como son muchos los expertos que han trabajado sobre ello, al inicio de las prácticas es más conveniente adoptar alguno de los sistemas tradicionales cuya eficacia haya sido demostrada.

Las dos respuestas más simples son sí y no. Por consenso, se entiende que el péndulo dice sí cuando oscila de atrás hacia adelante.



El movimiento de atrás hacia adelante puede indicar sí y significa mujer.



El movimiento pendular puede indicar no y significa varón.

La respuesta del péndulo debe entenderse como no cuando oscila de derecha a izquierda de la mano que lo sostiene.

Con el uso del biómetro de Bovis se pueden obtener datos acerca de la energía que contiene un objeto, un cuerpo o un espacio. Para ello es necesario poner la regleta a la derecha del objeto y, sobre ésta y sobre el 0, el péndulo.

A medida que la regleta sea desplazada hacia la izquierda, el péndulo empezará a oscilar y llegará el momento en que la amplitud de la oscilación sea máxima. La cifra por encima de la cual pase la punta del péndulo en su máxima oscilación, indicará las unidades Bovis que contenga el objeto, cuya energía se está midiendo.

Pero para hacer buenas lecturas no basta con definir un lenguaje y conocerlo racionalmente; lo importante es que cuando éste sea utilizado por el péndulo, las respuestas que de él se obtengan sean veraces.



Antes de dar comienzo a las prácticas de radiestesia dichas, conviene hacer unos ejercicios preparatorios. Esta sugerencia se basa en dos razones:

- Saber si el péndulo responde verazmente. Es decir, si es posible establecer una auténtica conexión mente-péndulo.
- Potenciar la capacidad de percepción.

Este último punto, como se verá a continuación, es clave a la hora de obtener respuestas exactas.

EFEECTO OVEJAS-CABRAS

Las investigaciones realizadas por parapsicólogos de prestigio, han puesto de manifiesto que la motivación ayuda a obtener resultados positivos.

Entre las primeras experiencias realizadas en este campo, cabe destacar la que efectuó la doctora en psicología por la Universidad de Harvard Gertrude R. Schmeidler en la década de 1940. En diversos experimentos de percepción extrasensorial que llevó a cabo en su laboratorio, dividió a los sujetos en dos grupos: los que creían en los fenómenos PSI, a los que denominó «ovejas», y los escépticos, a los que llamó «cabras».



Para hacer esta selección realizó tests basados en preguntas que abarcaban el siguiente temario:

- Creencia en la existencia de la percepción extrasensorial como fenómeno.
- Opiniones acerca de la propia capacidad de percepción extrasensorial del sujeto.
- Opiniones acerca de los resultados del sujeto en el experimento.
- Evaluación del experimento como test de percepción extrasensorial.

Del trabajo realizado surgieron dos conclusiones importantes:

- Los sujetos incluidos en el grupo ovejas, es decir, los que creen posible la percepción extrasensorial, tuvieron más aciertos que los sujetos del grupo cabras.
- La cantidad de respuestas erróneas de los sujetos escépticos (cabras), superó la media esperada.

El alto porcentaje de fallos en los cabra, lejos de demostrar que la percepción extrasensorial no existe, la confirma. Para comprender esta afirmación es necesario tener en cuenta cómo el azar distribuye las posibilidades.



Un ejemplo pondrá en claro cuál fue el razonamiento de la investigadora.

- Si se arroja al aire una moneda cien veces, cerca de un 50% de ellas caerá de cara, por lo que el otro 50% caerá de cruz.
- Dos amigos imaginarios discuten acerca de la posibilidad de influir en el resultado: uno asegura que, si se lo proponen, pueden lograr que siempre caiga de cara en tanto que el otro opina que eso es imposible, pero que lo va a intentar.
- Cuando el segundo, cabra, arroje la moneda cien veces, si no es posible lograr influir sobre el resultado se obtendrán 50 caras y 50 cruces.
- El experimento se lleva a cabo y el cabra obtiene 75 cruces en lugar de las 50 que dicta el azar.

Es tan poco posible obtener 75 cruces como 75 caras, por lo cual, cabe preguntarse: ¿No será que esta cabra ha influido sobre el resultado, a fin de confirmar su idea de que no es posible conseguir caras a pesar de habérselo propuesto?

Los ejercicios que se recomiendan para iniciarse en la práctica de la radiestesia tienen como fin reforzar la actitud oveja del operador, ya que se ha demostrado que la confianza en los resultados y en la propia capacidad, propician que éstos sean mucho más precisos, tanto en el manejo del péndulo como en cualquier otra actividad relacionada con las capacidades extrasensoriales.

DOMINIO DEL PÉNDULO

El péndulo, o para ser más exactos la mano que lo mueve, debe obedecer siempre los dictados de la mente inconsciente; recabar en ella los datos que debe poner de manifiesto con sus oscilaciones. Esto no se puede conseguir sin haber establecido antes la conexión entre el cuerpo y la psiquis.



Hay que estipular un código claro con el péndulo, para que su movimiento no sea aleatorio y nos envíe mensajes fiables.

En este ejercicio preliminar, se intentará variar la dirección del péndulo a voluntad. Ello se hará sin mover conscientemente la mano ni el brazo. Los movimientos que provoquen las oscilaciones deberán ser involuntarios; el inconsciente será quien ordene las contracciones musculares que originen el balanceo.

- Sentarse cómodamente, con la mente y el cuerpo relajados, en un lugar tranquilo en el que no se espere ser interrumpido.
- Establecer la respiración completa, tomar conciencia del Tactien y usar la visión periférica para hacer descender la frecuencia de las ondas cerebrales (estado alfa).
- Darle mentalmente al péndulo la orden de que inicie una oscilación de adelante hacia atrás.



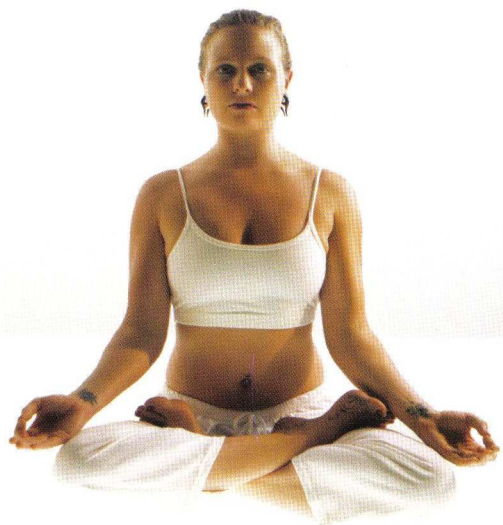
- Una vez conseguido ese movimiento, lograr que se mantenga el tiempo deseado.
- A continuación, concentrarse en lograr que se detenga, que se quede en su punto de reposo.
- Cuando se haya detenido, hacerle iniciar un movimiento pendular hacia los lados.
- Detenerlo nuevamente e iniciar giros en el sentido de las agujas del reloj.
- Por último, detenerlo y comenzar con giros en sentido inverso al de las agujas del reloj.

Durante todo el tiempo que dure la prueba, la concentración deberá centrarse en las órdenes conscientes que se le dan al péndulo. En ningún momento, ni siquiera para iniciar un movimiento, deberá forzarse al péndulo desplazando la mano. Ésta deberá mantenerse como si lo que se esperara es que el péndulo se mantenga quieto. En ejercicios posteriores, la atención deberá estar puesta en los dibujos que el péndulo debe seguir. Para realizarlos, se evitará la intervención del consciente en forma de órdenes.

INTERROGACIÓN SOBRE LA PROPIA DISPOSICIÓN

En los primeros ejercicios o trabajos que se efectúen con el péndulo, y hasta que el operador se acostumbre a detectar cuáles son sus mejores momentos para ponerse a ello, puede ser conveniente preguntar al péndulo si la disposición que se tiene es la apropiada.

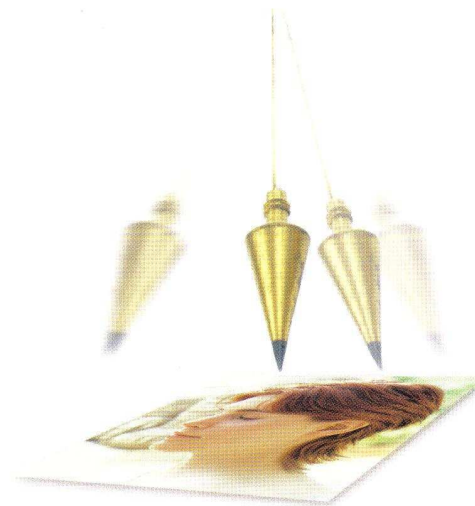
- Sentarse relajado y en un lugar tranquilo, sosteniendo el péndulo en la mano.
- Mientras se aquieta, hacer respiraciones completas y practicar la visión periférica a fin de entrar en un estado de relajación consciente.
- Una vez que el péndulo esté en reposo, preguntarle si es buen momento para iniciar el trabajo o el ejercicio.
- Si el péndulo se mueve de adelante hacia atrás, la respuesta será positiva; si oscila hacia los lados, será negativa, en cuyo caso, lo mejor es dejar la práctica para otro momento más propicio.



OBTENCIÓN DE RESPUESTAS CONCRETAS

Para comenzar, se le harán al péndulo preguntas sencillas cuya respuesta se conoce. Lo que debe tenerse en la mente es la contestación correcta, sea ésta un sí o un no. Como será habitual en todos los ejercicios de entrenamiento, elegir un lugar tranquilo y cómodo, en el que no haya ningún tipo de perturbación. Si se desea se puede trabajar con música de fondo.

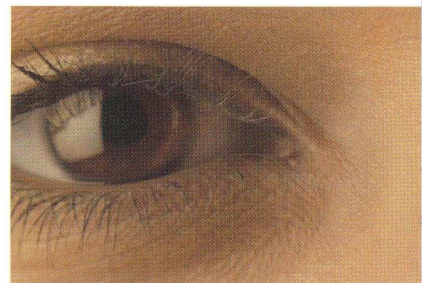
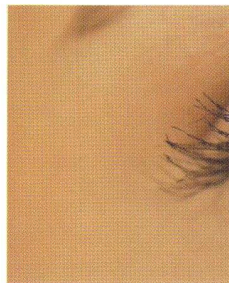
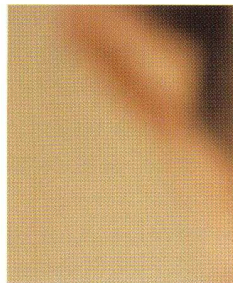
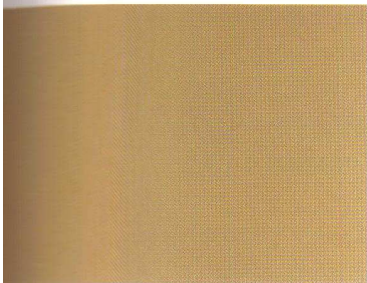
- Sentarse frente a una mesa, con los pies apoyados en el suelo y el cuerpo relajado.
- Coger el péndulo tal y como se ha indicado.
- Respirar de forma completa y esperar hasta que el ritmo respiratorio se estabilice.
- Ejecutar la visión periférica hasta percibir que la frecuencia de las ondas cerebrales ha descendido. Esto se logrará cuando la sensación de placidez sea intensa.
- Preguntar, en voz alta o mentalmente: ¿Mi nombre es...? (diciendo el propio nombre).
- La respuesta del péndulo deberá ser sí; es decir, la oscilación será hacia adelante y hacia atrás.
- Una vez obtenida la respuesta, volver a formularla pero, esta vez, diciendo otro nombre diferente del propio.



- El péndulo deberá oscilar de derecha a izquierda, dando un no como respuesta.
- Si en la respuesta afirmativa o negativa el péndulo tuviera una oscilación ligeramente diagonal, exigir que la respuesta sea más precisa. Forzarle, siempre mentalmente, para que la vertical u horizontal sean absolutamente nítidas. Este punto es muy importante ya que, si desde un principio se admiten respuestas ambiguas, más tarde resultará difícil erradicar esos vicios.

Siguiendo las mismas pautas, se le podrá preguntar sobre otros temas cuya respuesta sea conocida (color de ojos, nombre de otros parientes, etc.).

Si se efectúa durante un tiempo más o menos largo, llegará un momento en el cual los movimientos del péndulo se volverán difusos, poco claros o erróneos en sus respuestas. Esto se debe a que la fatiga produce una merma en la concentración.



EJERCICIO DE CONEXIÓN VISTA-PÉNDULO

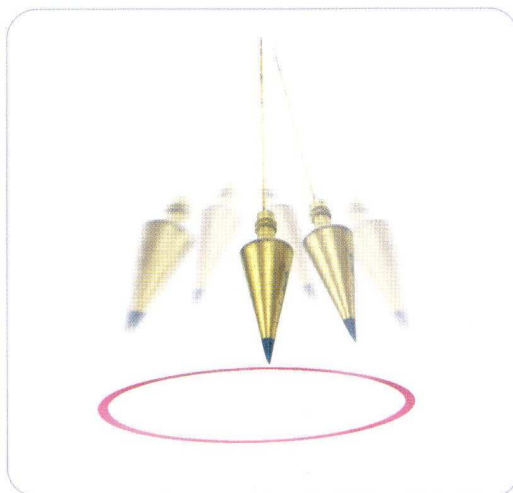
En el trabajo anterior se ha utilizado en todo momento la mente consciente. Desde ella se le ha ordenado al péndulo dar una respuesta conocida.

En el que se propone ahora, en cambio, la mente deberá permanecer lo más en blanco posible.

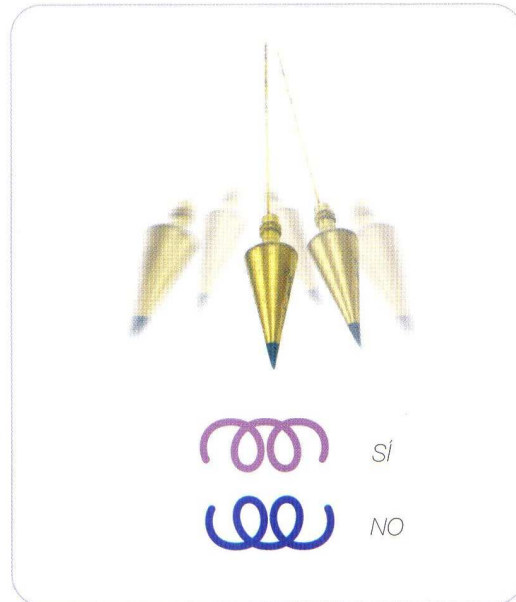
Toda la concentración deberá estar puesta en el dibujo, olvidándose del péndulo. Éste deberá moverse automáticamente, integrándose con la visión y tratando de seguir el camino que ven los ojos.

EJERCICIO 1

- Dibujar en un papel un círculo de unos 15 o 20 cm de diámetro.
- Sentarse frente a una mesa, con el cuerpo relajado y los pies apoyados en el suelo, preferentemente sin cruzar las piernas. El brazo que no sostenga el péndulo deberá posarse sobre la mesa.



Movimiento circular (ejercicio 1).



Movimiento en espiral (ejercicio 2).

- Tomar el péndulo con los dedos índice y pulgar, tal como se ha indicado. Si se quiere se puede apoyar el codo en la mesa.
- Poner delante el dibujo del círculo y, sobre él, situar el péndulo en su punto medio a unos dos centímetros de distancia del papel.
- Concentrarse primero en el Tantien haciendo respiración completa.
- Cuando el ritmo respiratorio sea estable y sereno, concentrarse en el péndulo intentando que éste gire de modo que alcance el tamaño del círculo.

EJERCICIO 2

- Dibujar en un papel una espiral en sentido de las agujas del reloj.
- Sentarse frente a una mesa tal y como se ha indicado en los ejercicios anteriores.
- Concentrarse y obligar al péndulo a describir una espiral siguiendo el dibujo que se ha hecho.

- Esta respuesta, hacia la derecha, podrá ser interpretada como positiva.
- Repetir el mismo ejercicio pero, esta vez, haciendo la espiral en sentido contrario a las agujas del reloj. La respuesta, en este caso, podrá interpretarse como negativa.

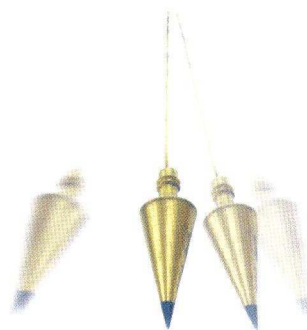
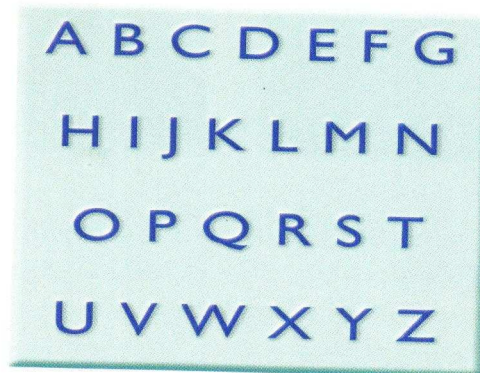
LECTURA DE PALABRAS CON EL PÉNDULO

Conviene iniciarla en el momento en que se hayan dominado los ejercicios anteriores y cuando no se experimente cansancio alguno; es decir, no se recomienda hacerlo a continuación de los anteriores.

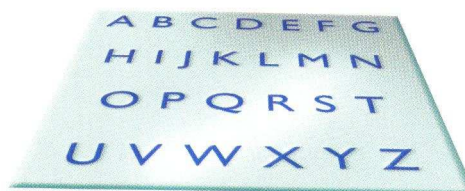
Para ponerlo en práctica, es necesario proveerse de una cartulina o papel grande (pueden ser dos o tres folios unidos por su parte más larga).

Dibujar con letras grandes y ligeramente separadas entre sí todas las letras del alfabeto. En el siguiente dibujo se muestra cómo quedarían dispuestas las letras si se utilizan dos folios.

- Poner el alfabeto sobre una mesa y sentarse frente a él, en la posición que se ha indicado en los anteriores ejercicios.
- Pensar en el propio nombre o en cualquier otra palabra.
- Colocar el péndulo sobre la letra A y llevarlo suavemente hacia la derecha hasta la letra G. Si se registra alguna oscilación hacia delante y hacia atrás, detenerse en la letra y esperar a que el péndulo la confirme haciendo un movimiento vertical muy marcado. Si no da señales afirmativas, ponerlo sobre la N y recorrer, de la misma manera, todas las letras hasta la H.
- Cada vez que una de las letras sea señalada, apuntarla en un papel, ya que pudiera ocurrir



A



Una vez diseñado el tabloide con las letras (arriba), se coloca el péndulo sobre el mismo y se analiza su actuación sobre cada una de las letras que componen el alfabeto.

que, en lugar de salir el nombre buscado, apareciera cualquier otra frase inesperada con sentido determinado.

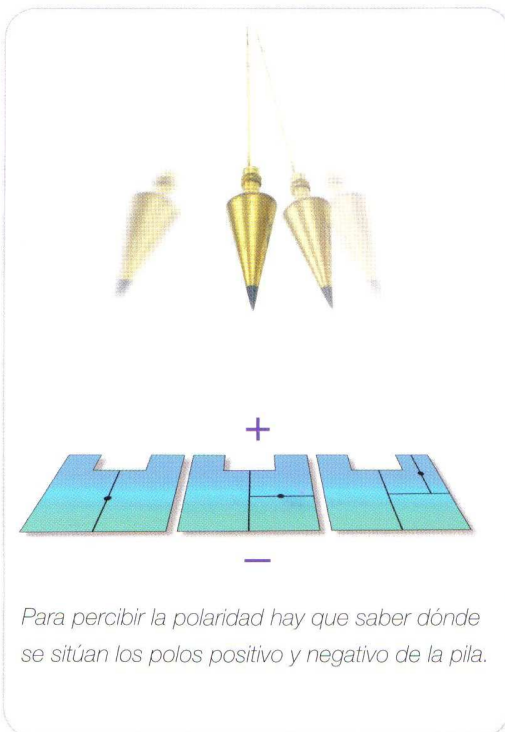
Se podrá hacer este ejercicio utilizando otras palabras y nombres conocidos.



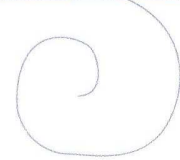
PERCEPCIÓN DE LA POLARIDAD

Para este trabajo se necesitará una pila común, preferiblemente nueva o poco utilizada.

- Poner la pila sobre la mesa y sentarse frente a ella, tal como se ha indicado anteriormente.
- Colocar el péndulo sobre el polo negativo (parte inferior de la pila), indicado con un signo menos (-). La oscilación será de derecha a izquierda.
- Colocarlo sobre el polo positivo (el que tiene un abultamiento), indicado con un signo más (+). El movimiento será hacia atrás y hacia adelante.



Para percibir la polaridad hay que saber dónde se sitúan los polos positivo y negativo de la pila.



PRÁCTICAS AVANZADAS

Hasta ahora, se han hecho preguntas cuya respuesta era conocida, a fin de establecer una conexión sólida de la mente con el péndulo.

A continuación, los ejercicios que se realicen tendrán como fin dar respuestas que el operador no conoce de antemano.

Si en los comienzos los resultados no son alentadores, no por ello hay que desanimarse. En todo caso, sí analizar si la concentración ha sido la adecuada, si hubo en el entorno elementos que pudieran resultar perturbadores, si la falta de éxito puede deberse al cansancio o al hecho de no haber dejado que pase el tiempo suficiente tras la última comida. De todos modos, a la hora de realizar cualquier tipo de tarea, hay días en los que uno está más lucido y brillante y otros en los cuales, por el contrario, el rendimiento es muy inferior al habitual.

En el último ejercicio se ha trabajado con una pila, conociendo cuál era su polo positivo y cuál el negativo. En este trabajo se hará una detección a ciegas. Para ello será necesario contar con una pila y una pequeña caja en la cual pueda caber. Conviene que ésta se adapte a su forma; es decir, que la pila no pueda cambiar de posición dentro de la caja.

Quienes lo deseen, podrán fabricarla con cartulina (véase esquema de la izquierda). Las pestañas que en el esquema aparecen color azul no deberán pegarse ya que serán parte de la tapa.

DETECCIÓN DE LA POLARIDAD

Una vez construida la caja, se pondrá la pila adentro y se procederá a hacer lo siguiente:

- Poner la caja sobre la mesa.
- Darle varias vueltas de modo que no se sepa hacia qué lado apunta el polo positivo y hacia cuál el negativo.
- Sentarse en la posición descrita y respirar sosegadamente, concentrándose en la tarea a realizar.
- Poner el péndulo en uno de los extremos de la caja (es decir, sobre la arista de la tapa o sobre la de la base, que cuando la caja esté cerrada deberán ser iguales).
- Concentrarse en detectar el polo que está más cerca de ese lado.
- Si el péndulo se mueve en sentido derecha-izquierda, significa que es el polo negativo. Si su movimiento es arriba-abajo, el polo es el positivo.
- Abrir la caja y comprobar el resultado.

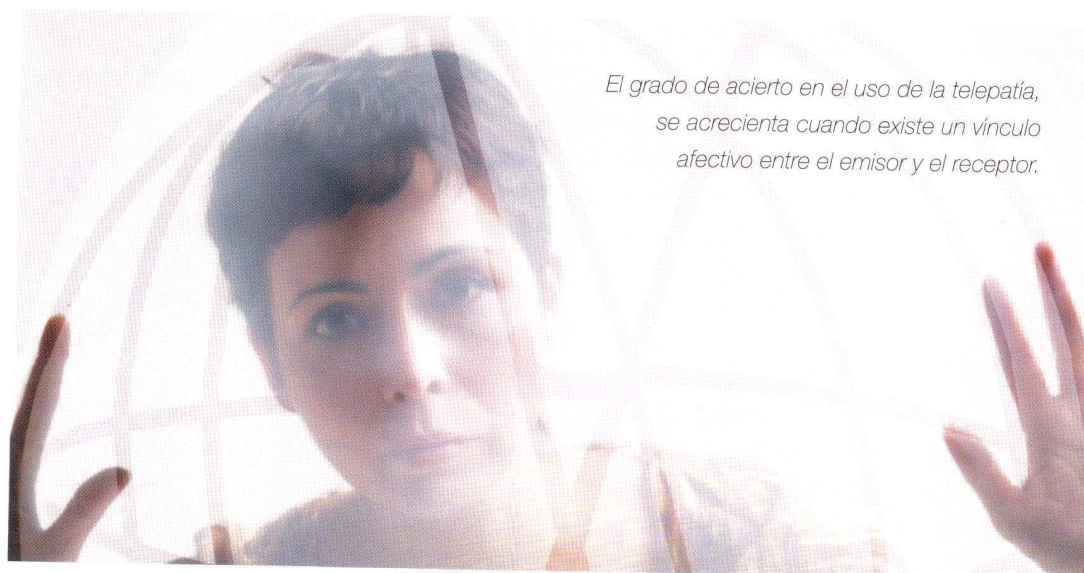
EJERCICIOS DE CONEXIÓN TELEPÁTICA

Cuando se utiliza el péndulo para averiguar datos de otras personas, en muchas ocasiones está presente la telepatía.

Hasta no hace muchos años, los científicos han dudado de la posibilidad de transmitir el pensamiento; pero hoy, gracias a los innumerables experimentos que se han hecho en condiciones de estricto control de laboratorio, esta capacidad no se pone en duda.

Varias investigaciones arrojaron luz sobre esta curiosa habilidad del hombre: gracias a las pruebas realizadas se ha podido comprobar que la conexión es más fuerte y el número de aciertos es más alto cuando las parejas de emisor-receptor tienen un vínculo afectivo importante entre sí. Al respecto cabe decir que los gemelos univitelinos han dado resultados superiores a los de otras parejas de sujetos que estaban unidas por vínculos más débiles.

Es importante hacer esta aclaración ya que, si los entrenamientos se han hecho con una persona muy cercana, es posible que cuando se intente hacerlo con otras resulte más difícil conseguir respuestas muy precisas.



El grado de acierto en el uso de la telepatía, se acrecienta cuando existe un vínculo afectivo entre el emisor y el receptor.



ELECCIÓN ENTRE DOS OPCIONES

Para este ejercicio y el siguiente será necesario contar con la presencia de un colaborador.

Es conveniente que no haya más personas presentes, ya que eso podría llevar a confusión a la persona que trabaje con el péndulo.

- Las dos personas deberán sentarse en un lugar tranquilo, donde no esperen ser interrumpidas y haya un silencio absoluto.
- Quien actúe como emisor, pensará en una pregunta que tenga sólo dos respuestas posibles: sí y no (por ejemplo: ¿Está casado mi jefe? La pregunta no deberá ser conocida por el receptor, que será quien maneje el péndulo).
- Cuando el emisor anuncie que ya ha pensado la pregunta, el operador cogerá con su mano iz-

quierda la derecha de su colaborador. Iniciará la respiración y se concentrará en el Tantien.

- Con el péndulo en la mano derecha, esperará hasta que éste dé la respuesta adecuada (si oscila de adelante hacia atrás, deberá entenderse como sí; si lo hace de derecha a izquierda, como no).

Antes de pasar al siguiente ejercicio conviene hacer unas cuantas preguntas simples. En la medida en que las respuestas sean acertadas, la conexión que se establezca con el colaborador será más fuerte.

BÚSQUEDA DE RESPUESTAS MÁS COMPLEJAS

El presente ejercicio es un poco más complicado. Para realizarlo será necesario proveerse de un alfabeto como el utilizado en el ejercicio anterior (véase página 53) y contar con la ayuda de otra persona que, al principio, convendrá que esté presente en la habitación, aunque en prácticas posteriores podrá estar en otro lugar sin importar cuán lejos se encuentre.

La tarea que se propone consiste en averiguar algo que sólo sepa la otra persona (por ejemplo, el nombre de una vecina, de un compañero de trabajo, etc.).

- Poner el alfabeto sobre la mesa y sentarse frente a él en una posición relajada.
- Colocar el péndulo sobre la letra A y dirigir la mano suavemente hasta la letra G.
- Si en alguna de las letras el péndulo oscila hacia delante y hacia atrás, detenerse para verificar sobre qué letra en concreto oscila con mayor precisión. En caso contrario, bajarlo hasta la N y hacer el recorrido inverso hasta la H.

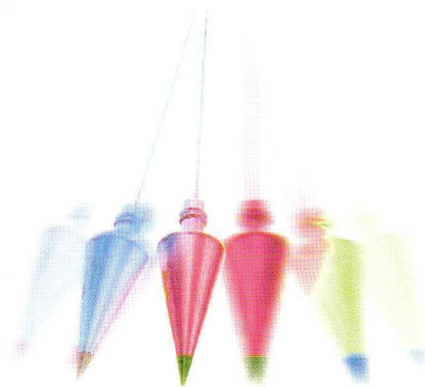
- Cada vez que el péndulo encuentre una letra, volver a la A para averiguar la siguiente. El recorrido completo es: A-G, N-H, O-T y Z-U.

En este ejercicio intervienen dos factores: por una parte, la telepatía, ya que deberá captarse la respuesta que la otra persona espera que le demos. Es esencial que ella sepa lo que estamos preguntando al péndulo; que tenga una absoluta certeza de ello. De momento, no es conveniente intentar averiguar lo que otra persona quiera saber ya que, de momento, será imposible comprobar si el resultado ha sido positivo o negativo.

Se pueden idear también ejercicios de este mismo tipo trabajando con números del 0 al 9. Con ellos se puede averiguar un número de teléfono, la matrícula de un coche, etc.

LOS PROGRESOS

La velocidad a la cual se adquiera cierta pericia en el uso del péndulo, depende del desarrollo de las capacidades paranormales que tenga el operador y de la dedicación que ponga en su trabajo. Al respecto, es muy importante realizar los ejercicios previos ya que tienen por cometido el despertar algunas habili-



dades que, en la mayoría de las personas, permanecen dormidas.

Es aconsejable tener un cuaderno en el que se apunte el resultado de cada ejercicio y, junto a éste, el momento en el cual ha sido realizado así como las condiciones ambientales que rodearon la experiencia. No todas las personas tienen el punto máximo de lucidez a la misma hora; las hay que funcionan mejor por la tarde o por la noche, en tanto que otras consiguen sus máximos resultados por la mañana o poco después de despertar.

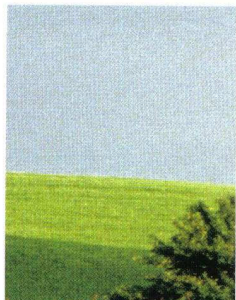
De este modo, sabiendo cuáles son los mejores momentos para hacer las prácticas, se podrá sacar un mejor partido de ellas.

Una vez que se domine la técnica, poco importará la hora del día a la cual haya de realizarse e, incluso, si el operador está bien entrenado, podrá aislarse mentalmente y sin problemas de todas las perturbaciones ambientales.

Lo importante es no realizar trabajos cuando se experimente algún cansancio o cuando la mente esté ocupada por algún problema, ya que el fracaso en los intentos podría desanimar y, con ello, disminuir la capacidad de percepción.

Al igual que ocurre con cualquier herramienta de trabajo, independientemente del uso al cual esté destinada, es importante que el péndulo no sea manipulado por otra persona que no sea su operador habitual.

CAPÍTULO 4



CONSULTA

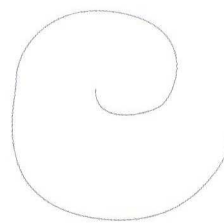
En sus inicios, el uso del péndulo estuvo destinado a la búsqueda de agua y otros minerales, y no son pocas las veces que los radiestesistas son contratados para tales fines. Pero no es posible practicar de esta manera ya que no se puede saber, a ciencia cierta, si lo que lee el péndulo es o no correcto.

Como se ha venido explicando en los capítulos anteriores, conviene que el operador tenga plena conciencia de sus éxitos, ya que de este modo no sólo establecerá una conexión más sólida entre su mente y el péndulo sino que, además, los éxitos que vaya obteniendo en el camino de aprendizaje le darán una mayor confianza en el sistema y le ayudarán a obtener resultados más precisos.

¿DERECHA O IZQUIERDA?

Para realizar este sencillo ejercicio se necesita la ayuda de una persona. Se trata de averiguar, con la utilización de un péndulo, en qué mano se esconde un objeto.

Después de haberse concentrado, el operador pondrá el péndulo sobre una de las dos manos del colaborador, a una distancia de dos centímetros aproximadamente y esperará la respuesta. Si el péndulo oscila hacia derecha e izquierda, se tomará esa res-



puesta como negativa; si lo hace de adelante hacia atrás, se tomará como positiva, como indicadora de que es esa mano la que contiene el objeto. Este trabajo se puede hacer con algunas variantes, como por ejemplo esconder el objeto debajo de un cojín.

TRABAJO CON TESTIGO

Hay péndulos que tienen un receptáculo dentro del cual se puede guardar un testigo; es decir, un elemento que sea afín a aquél que pretende encontrarse. Para este primer trabajo se prepararán dos paquetes pequeños; en uno se pondrá una cucharadita de sal y, en el otro, una cucharadita de azúcar. Los paquetes, en su exterior deben ser lo suficientemente parecidos como para que el operador no sea capaz de distinguirlos a simple vista.

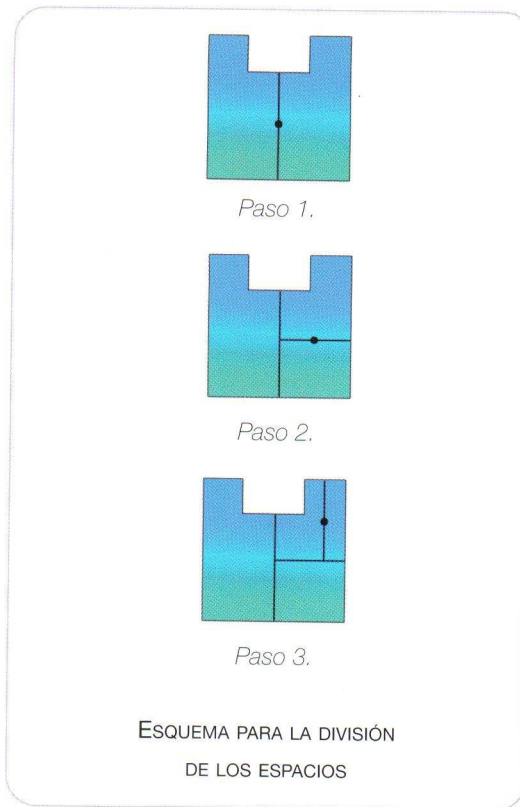
Una vez preparados los dos paquetes, se procederá a poner dentro del receptáculo unos granos de azúcar o de sal como testigos. Quienes no posean este tipo de péndulo, pueden utilizar un trozo muy pequeño de cinta adhesiva (un rectángulo de 4 x 4 mm, aproximadamente). Ésta deberá ser puesta sobre azúcar o sal y luego pegada al péndulo. Una vez preparado el péndulo, se procederá como se indica a continuación.

- Poner los dos paquetes sobre la mesa. Conviene tener preparados dos rectángulos de papel un poco más grandes que los sobres a fin de taparlos para limitar las posibilidades de que sean reconocidos visualmente por el operador.
- Como la persona que maneja el péndulo sabe qué es lo que ha guardado en su interior, deberá buscar cuál es el paquete que contiene la misma sustancia. Para ello pondrá el péndulo sobre uno de los paquetes y, concentrado, esperará la respuesta.

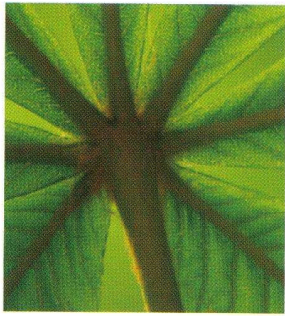
BÚSQUEDA DICOTÓMICA

Para realizar este trabajo también se necesitará la ayuda de una segunda persona. Ésta debe esconder un objeto en la casa, sin que el operador sepa dónde lo ha puesto. Una vez hecho esto, el operador tomará el péndulo, se situará en el lugar que considere como centro de la casa y procederá de la siguiente manera:

- Iniciar la respiración abdominal, concentrarse en el Tantién y en el objeto a encontrar.
- Cuando la respiración abdominal se realice sin problemas, pasar a la respiración completa y usar la visión periférica a fin de hacer descender los ciclos de las ondas cerebrales.



- Dividir mentalmente la casa en dos mitades: la de la derecha y la de la izquierda, tal como se muestra en el paso 1.
- Moverse a unos pasos del centro, hacia la zona de la derecha, y preguntar al péndulo si el objeto se encuentra en esa mitad. Si la respuesta es una oscilación izquierda-derecha, es decir no, desplazarse a la otra mitad.
- Comprobar si en esta mitad el péndulo oscila de atrás hacia adelante marcando el sí. En caso de que esto no se cumpliera, interrumpir el ejercicio, relajarse y volverlo a iniciar al cabo de un rato.
- Si la respuesta del péndulo ha sido afirmativa, dividir la mitad derecha en otras dos mitades tal como se muestra en el paso 2. Según el diseño de la casa convendrá hacer esta división en sentido derecha-izquierda o frontal-posterior.
- Dirigirse a una de estas dos nuevas mitades, por ejemplo a la frontal, y preguntar mentalmente al



péndulo si el objeto está ahí. Si su respuesta es afirmativa, desechar la mitad posterior y dirigirse a la frontal (paso 3). Dividirla en dos mitades y realizar las operaciones ya descritas.

La búsqueda dicotómica tiene la ventaja de ser ordenada y de ahorrar tiempo, ya que va reduciendo rápidamente el espacio en el que, teóricamente, se encuentra el objeto. En el dibujo se puede observar cómo con sólo tres respuestas del péndulo el espacio de búsqueda se ha reducido a su cuarta parte.

También es posible recorrer aleatoriamente toda la vivienda para ver si, en algún lugar, el péndulo da una respuesta positiva ya que las dimensiones del lugar no son demasiado grandes. Sin embargo, hacer el hallazgo por ese sistema en un espacio mucho más amplio, resultaría agotador y muy poco práctico.

TRABAJOS CON EL BIÓMETRO DE BOVIS

Todo objeto emite radiaciones y los seres vivos, sean vegetales o minerales, están inmersos en un mar de ondas de diversos tipos. Esta energía se puede medir con ayuda del biómetro o regleta de Bovis pero la mera medición no tiene sentido si no se sabe para qué sirve conocerla.

Las primeras investigaciones que se han realizado en relación con la medición de la energía, han puesto de manifiesto que, al ser medida sobre un cuerpo humano normal y sano, el péndulo marca sobre la regleta una cifra próxima a las 6.500 unidades Bovis. Por el contrario, cuando ésta se efectúa sobre una

persona que padezca alguna enfermedad, la cifra que se obtiene es menor.

Este descubrimiento ha dado paso a numerosas investigaciones en las cuales los radiestesistas han trabajado en equipo con profesionales de la salud, y los resultados de las mismas no dejan lugar a dudas: el péndulo no sólo detecta la enfermedad como alteración general sino que, además, puede precisar diversos tipos de dolencias.

Las diversas disfunciones o anomalías presentan mediciones diferentes en el biómetro, de manera que el uso del péndulo es una técnica no invasiva de prediagnóstico que puede ser utilizado en medicina.

Es importante aclarar que, aun cuando con ayuda del biómetro se pueda conocer la naturaleza de la enfermedad, eso no significa que deban descartarse las técnicas tradicionales de diagnóstico médico o utilizar el péndulo en reemplazo del médico. La radiestesia puede ser utilizada como prediagnóstico; es decir, a la hora de buscar el origen de la enfermedad, se puede emplear esta técnica para definir el lugar por donde conviene empezar la exploración médica que será, en última instancia, la que señale el diagnóstico definitivo. Por otra parte, no pocas veces se presentan dolencias cuyo origen desconcierta a los médicos y, en estos casos, la radiestesia podría ser útil como elemento orientativo.

En líneas generales, se recomienda que, a menos que el operador del péndulo tenga estudios que lo cualifiquen como médico, se abstenga de hacer diagnóstico alguno. Todo lo más, se limitará a recomendar a la persona que analice la visita a un médi-

co. Este consejo deberá ser dado sin dramatismos y sin provocar temores ya que si así fuese, sólo contribuiría a provocarle desajustes psicológicos como la ansiedad, que en nada ayudarán a su recuperación.

EJERCICIO DE MEDICIÓN DE LA ENERGÍA HUMANA

Para realizar este ejercicio se necesitará la colaboración de otra persona y un biómetro de Bovis. Si bien las tablas de medición que se venden en los comercios especializados son más complejas, se puede confeccionar una siguiendo el modelo que se muestra en este



El péndulo se utiliza en medicina como una herramienta no invasiva de prediagnóstico.



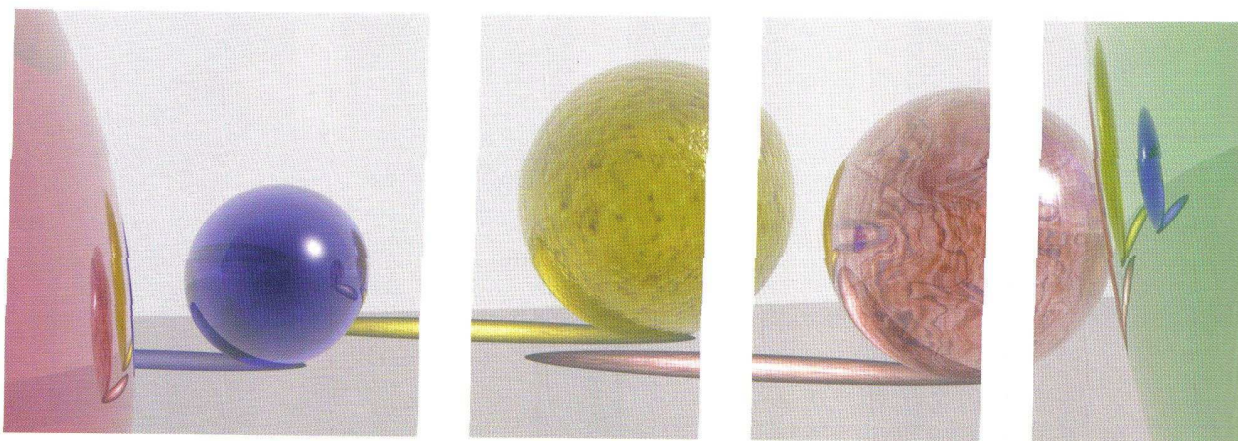
Para emprender la búsqueda de objetos, es imprescindible concentrarse en el Tantien.

libro. Este trabajo deberá realizar cumpliendo con las indicaciones que se han hecho para los anteriores; es decir: nunca antes de que hayan pasado dos o tres horas desde la última comida, en un lugar tranquilo y donde no se espere ser molestado y en un momento en el que no se experimente ningún cansancio. También conviene realizarlo en un estado de tranquilidad mental, ya que si hay algún problema que perturba la mente, ésta destinará menos cantidad de energía para efectuar la medición.

Si se parte de la suposición que el operador ha realizado los ejercicios anteriores, es de esperar que tenga una buena confianza en sí mismo y en la técnica y que, por ello, haya muchas más posibilidades de que el resultado sea el correcto.

El colaborador se situará en un lugar despejado de la habitación; deberá estar de pie, relajado y en silencio hasta que la medición concluya.

El operador se colocará a su derecha, con el péndulo en la mano derecha (izquierda si es zurdo) y la regleta en la otra mano.



Una vez situados, se da comienzo a la medición.

- Iniciar la respiración completa y poner toda la atención en el tantién. Para favorecer la concentración, se pueden cerrar los ojos.
- Cuando aumente la temperatura del punto situado cuatro dedos por debajo del ombligo, levantar la regleta y el péndulo y colocarlos delante del pecho, en una posición cómoda. Los números de la regleta deberán mirar hacia el operador.
- Colocar el péndulo sobre el 0 de la regleta, a unos 2 cm o 3 cm.
- Moverlo lentamente hacia la derecha, siempre sobre la línea horizontal del biómetro. En cuanto empiece a oscilar, moverlo más lentamente.
- Seguir con este movimiento hasta el final de la regleta. Seguramente el operador observará que, pasado un punto, las oscilaciones disminuyen en amplitud o, sencillamente, se detengan.
- Una vez que se haya alcanzado el borde derecho del biómetro, volver con el péndulo hacia el 0, siempre moviendo la mano muy lentamente. Llegado un punto (que probablemente esté próximo a las 6.500 unidades Bovis) el péndulo aumentará la amplitud de las oscilaciones.

- Cuando el péndulo comience a disminuir las, volver hacia la derecha. De esta manera se ajusta la medición.

El número de la escala que coincida con la mayor amplitud del péndulo, será el que se tome como medida.

Si la medición arrojará un resultado de menos de 6.000 Bovis, se podrá sugerir al colaborador que visite a un médico o a un odontólogo.

BÚSQUEDA DE OBJETOS CON EL BIÓMETRO

Cada cuerpo emite su energía en una medida que le es propia. El siguiente ejercicio consiste en trabajar con ella para encontrar diversos objetos.

Para llevarlo a cabo, es necesario proveerse de ocho o diez cajas pequeñas, opacas (de cartón, madera u otro material que no sea translúcido), con tapa e iguales entre sí, tanto en forma como en color.

Elegir tantos objetos pequeños como cajas se posea. Conviene que sean de materiales diversos. A modo de ejemplo se pueden citar: un botón de plástico, una llave metálica, el hueso de un fruto o de una aceituna, un recorte de papel, una moneda, una galleta, cinco o seis garbanzos, un trozo de jabón, etc.

La experiencia consta de dos partes:

- Determinar las unidades Bovis que contiene cada uno de los objetos que se han escogido.
- Identificar cada uno de ellos tras haberlos medido en las cajas.

Como es un ejercicio largo, si se experimenta cansancio o una merma en la capacidad de detección, se puede realizar por etapas.

PARTE 1

- Proveerse de un folio y un lápiz.
- Sobre una mesa absolutamente despejada, poner uno de los objetos que se han elegido (los demás deberán estar a una distancia considerable de éste para no confundir las mediciones).
- Sentarse a la mesa y apoyar ambos pies sobre el suelo. En ningún momento se deberán cruzar las piernas ya que ello podría alterar los resultados.
- Iniciar una respiración completa, concentrándose en el Tantien.
- Cuando se sienta calor, poner sobre el objeto el biómetro de forma horizontal, de manera que se puedan leer cómodamente los números.
- Situar el péndulo sobre el 0 y, muy lentamente, desplazarlo hacia la derecha de la regleta.
- En algún momento el péndulo empezará a oscilar; cuando esto ocurra, es necesario prestar la máxima atención.
- Las oscilaciones aumentarán hasta un punto en el cual, ésta empezará a disminuir.
- Desplazando el péndulo a derecha e izquierda, buscar el punto de oscilación máxima y tomar el número que la regleta indique como las unidades Bovis que muestra el objeto.
- Apuntar el nombre del objeto en el folio y, a su lado, la medición obtenida.

Este procedimiento se deberá efectuar con todos los objetos que se han escogido.

Cuando se hayan obtenido todas las mediciones, deberán confirmarse los siguientes supuestos:

- No hay dos objetos que hayan arrojado la misma medición. Al respecto, cuanto más dispares sean las cifras que han dado, tanto mejor. Esta premisa hace necesario que la medición sea lo más exacta posible. Según la escala que se muestra en el primer capítulo, las mediciones pueden afinarse con una aproximación de 500 unidades Bovis.
- No hay un objeto en el cual el péndulo se haya detenido en el 0 de la escala Bovis.

Si hubiera dos objetos con la misma medición, deberá descartarse uno de ellos y reemplazado por otro. Lo mismo puede decirse para los objetos que hubieran dado como medición un cero.



En las sesiones de péndulo se puede utilizar música de fondo.

PARTE 2

La segunda parte del ejercicio consiste en identificarlos a ciegas utilizando para ello las mediciones que se han efectuado. Sería conveniente que una segunda persona guardara cada objeto en una de las cajas, de manera que el operador no pudiera distinguir de ninguna manera qué es lo que encierra cada una, pero como esto no siempre es posible, se deberán tomar las medidas necesarias para minimizar la posibilidad de que el objeto sea encontrado por otros medios que no sean los radiestésicos.

- Disponer todos los objetos sobre la mesa, ordenadamente y cerca del borde.
- Poner las cajas dentro de una bolsa y ésta, junto a la silla donde se vaya a tomar asiento de modo que quede a mano.
- Sentarse y, con los ojos cerrados, coger una caja y guardar uno de los objetos en ella. Una vez que se ha hecho esto, dejarla sobre la mesa, alejada de los demás objetos.



En la medición energética de los objetos, no se habrán obtenido dos resultados iguales, ni existirá ningún elemento que haya marcado cero en la escala de Bovis.

- Proceder de igual modo y sin abrir los ojos con los objetos y cajas restantes.

Esta precaución puede parecer excesiva; sin embargo, es necesario recordar que en el cerebro se graba absolutamente todo lo que registran los ojos, el oído, el tacto, el gusto y el olfato. Si una de las cajas tiene una pequeña mancha o una ligera diferencia de tonalidad con las demás, nuestra parte inconsciente lo va a registrar.

A diferencia de los primeros ejercicios en los cuales se pretendía conectar la mente con el péndulo, en éste lo que se pretende es aprender a realizar una lectura de las vibraciones de los diferentes objetos o lugares que nos rodean; por esta razón se hace imperioso descartar cualquier posibilidad de que las detecciones sean logradas por otras vías.

Si se desea, se puede descansar en este punto y proseguir luego con el ejercicio, porque trabajar con la mente cansada no favorecerá la obtención de buenos resultados. Cuanto menos se muevan y toquen las cajas, menos posibilidades habrá de que se sepa qué objetos contienen de manera que, una vez cerradas, convendrá no cogerlas porque su peso podría dar indicios. Para moverlas bastará con deslizarlas sobre la mesa.

- Sentarse relajadamente a la mesa apoyando ambos pies en el suelo y sin cruzar las piernas. Las cajas deberán quedar agrupadas a la máxima extensión del brazo.
- Deslizar una de las cajas hasta ponerla frente a sí, separándola de las demás.
- Iniciar la respiración completa concentrándose en el Tantien.
- Poner la regleta sobre el objeto y, sobre ésta, el péndulo.
- Proceder como se ha indicado en la primera parte para medir la energía que emana la caja.
- Apuntar la medición en un papel.
- Escribir en la tapa de la caja el número 1 (o bien utilizar una etiqueta que se pueda pegar en ella).
- Deslizar la caja hacia un lado (tampoco en este momento conviene cogerla, ya que el conocimiento de su contenido influiría en las posteriores mediciones).
- Proceder del mismo modo con el resto de las cajas.

Es posible que la combinación de la energía de la caja altere la medición del objeto que contiene, pero de ser así esta anomalía se presentará en todos los objetos. Por esta razón, conviene ordenar la primera lista que se ha confeccionado poniendo en la parte superior los objetos con menos unidades Bovis y, al final, los que hayan obtenido mediciones mayores. A continuación, hacer otro tanto con la lista de cajas y adjudicar la medición de cada una de éstas, al objeto que ocupe su mismo lugar en la primera lista. Los resultados deberán ser analizados, más allá del

